

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
SEMINARIO DE TÍTULO II

Efecto mediador/moderador de variables socioafectivas y
socioculturales sobre la percepción de la violencia en el pololeo en
Universitarios de la Región de Valparaíso.

POR:

MARÍA PAZ LÓPEZ OJEDA
NATHALY MACHUCA GUERRA
CATALINA PÉREZ COFRÉ
CAROLINA SALAZAR ESPINOZA

DOCENTE:

JAVIER MORÁN KNEER

VALPARAÍSO, ENERO DE 2018

Resumen

La violencia en las relaciones de pareja es una problemática a nivel nacional y mundial, por lo que durante el último tiempo se ha trabajado en educar a la sociedad en la identificación y prevención de ésta. En la literatura existente se ha estudiado y reflexionado sobre la ejecución de violencia y las variables que intervienen directamente para que ésta se desarrolle, investigando desde una perspectiva psicopatológica; sin embargo, hasta el momento no existen investigaciones que refieran a la identificación y percepción de violencia. Es sabido que la presencia de violencia en las relaciones amorosas durante la adolescencia es un precursor de violencia durante la adultez; es por eso que nuestra investigación se enfoca en evaluar la relación indirecta entre variables socioemocionales, socioculturales y la percepción de violencia en el pololeo en adolescentes, para que de esta forma se puedan fortalecer y trabajar en las variables que sean factores protectores y de riesgo en la reproducción de comportamientos y actitudes violentas. Para lo anterior, se realizó la aplicación de instrumentos a 119 estudiantes de primer año de la Universidad de Valparaíso (menores de 22 años), con el objetivo de medir el impacto de variables socioemocionales, como mentalización y relación de apego, y variables socioculturales correspondientes a ideología de género y características sociodemográficas, en la percepción de situaciones violentas en el pololeo; obteniendo como resultado 5 modelos de moderación que demuestran la relación existente entre las variables ideología de género, sexo y mentalización cognitiva.

Índice

Planteamiento del problema de investigación.....	pág. 6
Pregunta de investigación.....	pág. 11
Objetivos.....	pág. 11
Objetivo General.....	pág. 11
Objetivos específicos.....	pág. 11
Marco Teórico.....	pág. 12
Violencia.....	pág. 12
Violencia en la pareja.....	pág. 13
Violencia en la pareja en Chile.....	pág. 15
Violencia en la pareja adolescente.....	pág. 16
Manifestaciones de la violencia en el pololeo.....	pág. 17
Consecuencias de la violencia en el Pololeo.....	pág. 20
Variables socio-culturales relacionadas con la violencia.....	pág. 21
Esteretipos de género y exposición a Medios de Comunicación Masiva (MCM).....	pág. 21
Variables socioemocionales relacionadas con la violencia.....	pág. 26
Apego.....	pág. 26
Mentalización.....	pág. 28
Metodología.....	pág. 33
Diseño de la investigación.....	pág. 33
Definición de las variables.....	pág. 34
Población y muestra.....	pág. 37
Instrumentos.....	pág. 39
Procedimientos.....	pág. 42

Análisis de los datos.....	pág. 43
Resultados.....	pág. 44
Análisis descriptivo.....	pág. 44
Variables sociodemográficas.....	pág. 44
Descripción de variables Clínicas.....	pág. 47
Variable Violencia.....	pág. 47
Variables socioemocionales.....	pág. 49
Mentalización.....	pág. 49
Apego.....	pág. 51
Variables socioculturales.....	pág. 52
Ideología de Género.....	pág. 52
Percepción de la violencia en el pololeo y su relación con factores socioemocionales y socioculturales de los adolescentes.....	pág. 53
Relación entre las variables socioemocionales y la percepción de la violencia en el pololeo.....	pág. 53
Relación entre las variables socioculturales y la percepción de la violencia en el pololeo.....	pág. 54
Relación entre ideología de género y percepción de violencia.....	pág. 56.
Efectos de moderación y mediación.....	pág. 57
Discusión.....	pág. 66
Conclusión.....	pág. 75
Referencias Bibliográficas.....	pág. 81
Anexos.....	pág. 89
Consentimiento Informado.....	pág. 89
Instrumento Encuesta de información sociodemográfica.....	pág.91

Instrumento: Escala de actitud hacia la Violencia en el pololeo.....pág. 92

Planteamiento del problema

Cada día es más evidente que los niveles de violencia a los cuales nos vemos expuestos han ido en aumento. Tanto así, que en las últimas décadas el mundo ha sido víctima de un número creciente de eventos violentos de todo tipo, que van desde la violencia doméstica a conflictos internacionales de gran magnitud. Esto ha influido en la modificación en el contenido de los medios de comunicación, predominando las temáticas de violencia y mostrándola como el principal medio para resolver problemas (Pérez, 2008).

La violencia es un concepto muy arraigado en la cultura occidental y que se ha ido heredando transgeneracionalmente de diferentes formas, llegando al punto de volverse tan cotidiana y normalizada que hoy en día a las personas les cuesta reconocerla y comprenderla en todas sus dimensiones (Jiménez-Bautista, 2012).

Aún cuando existen muchas formas de violencia; física, psicológica, sexual, económica y patrimonial, simbólica, doméstica, institucional, obstétrica, entre otras (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, s.f.), una de las manifestaciones que más impacto ha tenido en Chile, es la violencia en la pareja, reflejada en los numerosos feminicidios ocurridos en el país durante este último tiempo.

La violencia de género como problemática social, ha sido comprendida por algunos autores a partir de concepciones que entremezclan aspectos biológicos y sociales, sirviendo como sustento para argumentar que éste es un fenómeno común y culturalmente compartido por distintas sociedades, como el sexismo, entendiendo así que existiría un rol de dominación del varón que se justificaría a través de la debilidad de la mujer y su mejor desempeño en roles de crianza y reproducción (Ferrer & Bosch, 2000).

Esta versión de la violencia, observada bajo los lentes del patriarcado, descansa sobre la diferencia entre los sexos y en sus relaciones personales, pudiendo ser considerado en los casos de mayor gravedad como una problemática de carácter patológico (Álvarez, 2005). Por

lo tanto, existiría una relación histórica y cultural entre conceptos como masculinidad, agresividad, violencia y dominio, donde, socialmente, promover este tipo de conductas en varones favorece y reafirma su virilidad, mientras que en las niñas y mujeres se fomenta la pasividad, sumisión y dependencia, elementos que las hacen vulnerables a la hora de presenciar o ser víctimas de comportamientos violentos.

Desde esta perspectiva, los elementos culturales de la sociedad delimitan el marco de referencia desde el cual quienes la constituyen (la sociedad) generan sus conocimientos y desarrollo que, así mismo, son responsables de reproducir y transmitir ideologías de género y sobre violencia de forma tácita, las que luego dan forma a las raíces del pensamiento social (Salazar, Torres & Rincón, 2006).

Es por esto, y debido a la exposición constante de violencia por ciertos dispositivos culturales, y en ocasiones por la ocurrencia de eventos de esta índole hacia o en presencia de niños, niñas y/o adolescentes en contextos familiares, que su observación a temprana edad puede transformarse en un factor que predispone la reproducción de estas actitudes y acciones a lo largo de la vida y en sus relaciones interpersonales (Pinheiro, 2006). Por lo anterior, consideramos importante prestar atención a ciertos elementos que pueden mediar e influir en la concepción de violencia que tienen los jóvenes, ya que la constante exposición a escenarios conflictivos se traduce en factores de riesgo que afectan elementos considerables de la vida como el bienestar psicológico, físico y aspectos relacionales que se ven perjudicados a nivel social general y en la interacción con sus pares (Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido, 2006).

La adolescencia corresponde a un período especialmente sensible de la vida humana, que se caracteriza por un acelerado crecimiento y cambios (OMS,s.f.). Esto se debe a que en esta etapa se producen los procesos de maduración biológica (pubertad), psíquica y social de un individuo, permitiéndole a las personas alcanzar la madurez o la etapa adulta,

incorporándose en forma plena a la sociedad (MINSAL, 2011).

Producto de lo anterior, hemos identificado dos grandes características que hacen de la adolescencia un periodo crítico en cuanto al desarrollo personal y al inicio de la violencia. En primer lugar, tenemos la apertura hacia el mundo social, donde el apego experimenta un cambio y pasa de estar principalmente enfocado en los padres o cuidadores a ampliarse a los pares, lo que genera mayores lazos de amistad y de relaciones interpersonales en general. En segundo lugar, ocurren cambios a nivel relacional, ya que en ella se dan las primeras interacciones de pareja y se comienzan a formar las ideas y conceptos generales de lo que corresponde, deben ser y se debe esperar de las relaciones amorosas. Estos son elementos que perduran en el tiempo, llegando a interferir en el desarrollo óptimo de relaciones posteriores en la vida adulta (Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido, 2006).

Otro factor que convierte a la adolescencia en un período crítico es que en esta etapa se inicia y comienza reproducirse la violencia en la pareja, pudiendo incrementar en edades más avanzadas (Pinheiro, 2006). Es por esta razón que se hace relevante trabajar con el periodo de adolescencia tardía, debido al incremento de violencia en este momento de la vida y su posible aumento en etapas posteriores si es que ésta no es abordada a tiempo.

En cuanto a estudios referidos a relaciones de noviazgo o pololeo, la literatura actualmente ha tendido a estar enfocada en la violencia de género en la vida adulta, siendo escasos los estudios que refieren a la violencia en parejas adolescentes, debido a la dificultad que tienen los jóvenes para reconocer y reportar que son víctimas del maltrato (Pazos, Oliva & Hernando, 2014).

Es importante que en esta etapa las parejas adolescentes aprendan a reconocer y resolver conflictos, diferencias y dificultades que puedan surgir en la relación de forma que un conflicto no escale a niveles sin solución que puedan convertirse en violencia (Sanhueza, 2016).

Se han realizado numerosas investigaciones en psicología respecto a la violencia en la pareja y los factores que influyen en su ejercicio; desde una mirada socio-cognitiva, sobre la relación entre la violencia en la pareja y el estilo de apego, empatía y autoestima de las personas (Loinaz et al., 2012); desde una línea socio-cultural, nos hablan sobre la influencia que los estereotipos de género tienen en este fenómeno (Cantera & Gamero, 2007), sobre cómo puede influir la cultura en la violencia en la pareja (Casique, 2008), sobre la importancia de reconocer y prevenir la violencia en la pareja desde la adolescencia (Gómez, 2007), entre otros. No obstante, estas investigaciones mantienen una mirada centrada en aspectos culturales o socio-emocionales, no encontrándose así literatura que tome en consideración la conexión que pueden tener estas variables, unas con otras, sobre la violencia en una relación de pareja adolescente.

Las explicaciones que se dan para comprender cómo se genera, se mantiene y se reproduce la violencia, depende desde qué perspectiva se observa, pudiendo ser éstas muy variadas. Es por esto que nos parece interesante generar una investigación que nos aporte una mirada más amplia, en donde se nos permita evaluar el efecto moderador que pueden tener variables socioemocionales sobre las variables socio culturales escogidas, y qué efecto tendría si estas variables, a su vez, también se invirtieran entre sí en el fenómeno de la percepción de la violencia en el pololeo.

Es de conocimiento general, que existen elementos transgeneracionales respecto a la violencia y su reproducción dentro de las relaciones interpersonales (Sebastián, Ortiz, Gil, Gutiérrez del Arroyo, Hernáinz & Hernández, 2010), por lo que nos interesa conocer la existencia de elementos que intercedan y moderen la formación de creencias respecto a la violencia en la pareja previo a su ejercicio.

Elementos socioemocionales como el apego y la mentalización, herramientas que se entregan en una primera instancia desde los cuidadores principales del infante, podrían tener

influencia en la interiorización de elementos socioculturales que favorezcan la naturalización de actitudes y conductas violentas dentro de las relaciones, como también la manera en que variables socioculturales mencionadas con anterioridad han sido impuestas, desarrolladas y replicadas desde el macrosistema social hasta el microsistema familiar, que posee su propia subcultura intervenida por elementos más generales que se desprenden de la cultura dominante. Estos elementos, al mismo tiempo, pueden influir en el tipo de apego que desarrolle la persona con su cuidador principal y su capacidad de mentalizar al otro, variables que tienen un papel fundamental en la calidad de las relaciones que el individuo pueda entablar a lo largo de su vida.

Debido a lo anterior, la relevancia de nuestro estudio a nivel social recae ante la posibilidad de encontrar una relación entre las variables escogidas y cómo éstas pueden estar mediadas/moderadas entre sí. De esta manera, existiría la posibilidad de generar medidas preventivas hacia una población específica altamente sensible en función de modificar estas creencias que perpetúan la violencia.

Pregunta de investigación

¿Cómo se relacionan las variables socioemocionales (mentalización y apego) y socioculturales (estereotipos de género y características sociodemográficas) en la percepción de violencia en el pololeo en adolescentes?

Objetivos

Objetivo General

Evaluar la relación entre variables socio-emocionales, variables socioculturales y la percepción de la violencia en el pololeo en adolescentes.

Objetivos específicos

- A) Determinar si la relación entre variables socio-emocionales de los participantes están relacionados con la percepción de violencia en el pololeo.
- B) Determinar si la relación entre variables socio-culturales de los participantes están relacionados con la percepción de violencia.
- C) Evaluar el efecto de mediación o moderación de las variables socioculturales en la relación entre variables socioemocionales y percepción de violencia en el pololeo en adolescentes.
- D) Evaluar el efecto de mediación o moderación de las variables socioemocionales en la relación entre variables socioculturales y percepción de violencia en el pololeo en adolescentes.

Marco Teórico

Violencia

Habitualmente se considera la violencia como un elemento intrínseco y distintivo de la raza humana y es complejo delimitar una definición del concepto, debido a que corresponde a una problemática poco clara y muy amplia moralmente, por lo que a nivel mundial se hace difícil su manejo como una temática de salud pública.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), podemos definir violencia como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002). En otra definición del concepto, el psicólogo social Philip Zimbardo la entiende como “...obrar deliberadamente de una forma que dañe, maltrate, humille, deshumanice o destruya a personas inocentes, o en hacer uso de la propia autoridad y del poder sistémico para alentar o permitir que otros obren así en nuestro nombre” (Zimbardo, citado en Acosta, 2014, p. 12). A su vez, Acosta (2014) menciona que se trata de un fenómeno humano, trascendido de la agresión animal y que su característica esencial es la intencionalidad, es decir, la violencia es aprendida, consciente y su finalidad es destruir, herir, menospreciar y deshumanizar a la víctima.

Al ser una temática de gran relevancia a nivel social, se ha intentado rastrear la raíz de la violencia, sin poder dar con un factor único que explique por sí mismo la ocurrencia de comportamientos de esta índole. De esta manera, se ha generado un modelo ecológico que encuadra la violencia como un fenómeno multifactorial. El Informe Mundial sobre la violencia y la salud de la OMS, entiende que los factores que explican la violencia (biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos) se manifiestan en cuatro niveles de interés; el individual, el relacional, el comunitario y el social (OMS, 2002). Estas situaciones

de violencia se pueden manifestar de diversas formas, ya sea interpersonal, colectiva y/o auto infligida.

A pesar de los elementos que caracterizan la violencia como un aspecto distintivo del ser humano, mencionados al comienzo del presente apartado, la OMS hace énfasis en considerarla un problema de salud pública que puede prevenirse.

“Es posible prevenir la violencia y disminuir sus efectos, de la misma manera en que las medidas de salud pública han logrado prevenir y disminuir las complicaciones relacionadas con el embarazo, las lesiones en el lugar de trabajo, las enfermedades infecciosas y las afecciones resultantes del consumo de alimentos y agua contaminados en muchas partes del mundo. Es posible cambiar los factores que contribuyen a producir respuestas violentas, ya sea los dependientes de la actitud y el comportamiento o los relacionados con situaciones sociales, económicas, políticas y culturales más amplias” (OMS, 2002, p. 3).

Violencia en la pareja.

Dentro de la categoría de violencia interpersonal se encuentra la violencia contra la pareja, la que se valora como una de las manifestaciones más preocupantes de la violencia en general (OMS, 2002). Pueyo (2009) precisa que se da entre dos individuos que tienen o tuvieron una relación de pareja consentida por un tiempo, en la cual comparten o compartieron diversos elementos de la vida como familia, amigos, patrimonio, etc..

Corresponde entonces, a un conjunto engorroso de diversos comportamientos en la línea de la violencia que se traduce en “actitudes, sentimientos, prácticas, vivencias y estilos de relación entre miembros de una pareja (o expareja) íntima que produce daños, malestar y pérdidas personales graves a la víctima” (Pueyo, López & Álvarez, 2008 p. 109).

La violencia en la pareja comenzó a tener una relevancia a nivel internacional a partir de los años sesenta, a raíz de las numerosas manifestaciones que ocurrieron en la época y consecuencia de las cuales comienza una lucha por la reivindicación y la igualdad de derechos y libertades entre hombres y mujeres. Esto provocó que las relaciones desiguales entre hombres y mujeres comenzaran a visibilizarse cada vez más socialmente (Rincón, Torres, Salazar, 2005).

La supervivencia histórica de la violencia de género y las creencias arraigadas a este concepto, estarían determinadas en gran medida por la influencia de construcciones sociales diferenciadas en función del género, que configuran actitudes, valores y pautas de conductas insertas en una relación asimétrica entre hombre y mujer que tienden a perpetuarse en las generaciones, influyendo en la presencia de relaciones abusivas y violentas dentro de la dinámica relacional de las parejas (Patró & Limiñana, 2005).

Cabe destacar, que esta asignación de rol a cada sexo es producida por una construcción social y que contiene autoconceptos y características psicológicas como; roles familiares, ocupacionales y políticos que se asignan a uno u otro sexo de acuerdo con dicotomías que los separan y los consideran como opuestos (Guzmán, 2005).

Un elemento fundamental de reproducción de la dominación masculina es la norma cultural sobre el imaginario social del amor, de las relaciones afectivas y sexuales. La violencia de género está intrínsecamente ligada a este imaginario, los prototipos amorosos y los modelos de atractivo en los que hemos sido socializados/as y seguimos continuamente siendo socializados/as. La cultura y el contexto cotidiano en el que vivimos nos transmite en ocasiones una idea del amor ligada al sufrimiento, mientras que explícitamente se nos enseña que violencia y amor son dos conceptos opuestos (Amurrio, Larrinaga, Usategui & Del Valle, 2010).

A nivel mundial, cifras de la OMS confirman la alta magnitud de la problemática,

poniendo de manifiesto a través de la implementación de 48 encuestas a nivel internacional, que entre un 10 y 69% de las mujeres en todo el mundo han sido víctimas de violencia física, psicológica o sexual por parte de sus parejas o ex-parejas alguna vez en sus vidas (OMS, 2016).

Sus manifestaciones son variadas y se dan en diversos dominios de la vida de la víctima, tal como refiere Pueyo (2009), corresponde a un prototipo de conductas en el marco de la violencia y coerción que incluyen violencia de tipo física, agresión sexual y abusos de índole psicológica y emocional (aislamiento, control social y económico, acoso e intimidación, amenazas, manipulación y humillación), que se distingue de forma particular en su categoría debido a la existencia de una relación entre el agresor y la víctima, que es inexistente en los otros tipos de violencia interpersonal.

Violencia en la pareja en Chile.

En cuanto a la violencia de pareja en Chile, el Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SernamEG) realizó un estudio en el cual se evidenció que 1 de cada 3 mujeres sufre o ha sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja o expareja (Gobierno de Chile, 2014).

De igual manera, los niveles de violencia y graves consecuencias que ésta trae consigo se pueden ver expresadas en el alto número de femicidios que ocurren actualmente en el país. Según informes del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, entre el año 2015 y 2016 hubo 79 femicidios consumados y el año 2017, hasta el 31 de diciembre, se registran 42 femicidios consumados y 112 frustrados. Lo anterior nos hace reflexionar sobre si se están tomando las medidas pertinentes a nivel país respecto a temas tan relevantes como la violencia, especialmente sobre la violencia de género y la violencia en las relaciones de pareja, las cuales se han transformado en un problema que aumenta año a año, sobre todo en

la población adolescente (Maravall, 2016).

Violencia en la pareja adolescente.

La violencia producida en las relaciones de noviazgo es un problema que ocurre con independencia de la edad, raza, orientación sexual, nivel socioeconómico y ubicación sociodemográfica de las personas; y que tiene graves consecuencias para el futuro, debido a que la ocurrencia de situaciones de violencia en edad temprana, tendrá la probabilidad de ser de dos a tres veces mayor en las relaciones de pareja adulta (Gómez, Delgado & Gómez, 2014).

El concepto que utilizaremos para comprender la violencia ocurrida en parejas adolescentes, será el “dating violence” o violencia íntima entendida como: prácticas violentas o amenazantes de parte de, al menos, un integrante de la pareja no casada sobre el otro, dentro de una relación romántica (Sugarman & Hotaling, 1989 en Poo y Vizcarra, 2008).

Entenderemos la violencia en el noviazgo como el uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual, dañando o causando dolor a la pareja (Morales & Rodríguez; citado en Alegría & Rodríguez, 2015). Para Lewis y Fremouw (2001), en la definición de violencia en el noviazgo no se determina la edad de los integrantes de la pareja, pero generalmente hay cierto consenso en considerar que este término se relaciona a parejas de novios adolescentes y adultos jóvenes que no conviven (González-Ortega et al, 2008).

Debido a los escasos estudios respecto a esta temática, se ha vuelto tema de investigación reciente a nivel internacional. En Chile, autores como Aguirre y García (1998) identificaron en una muestra de estudiantes universitarios que un 51% de quienes participaron en una encuesta sobre violencia reportaron haber sufrido algún tipo de agresión de carácter psicológica, y un 24%, violencia física en al menos una ocasión durante el último año. Los resultados de esta encuesta arrojan que no existen grandes diferencias entre hombres y

mujeres, lo que coincide con información encontrada en literatura internacional donde se menciona que la violencia en esta población por lo general se da de forma recíproca o bidireccional “donde a mayor violencia ejercida hacia la pareja, existiría una mayor violencia recibida” (Vizcarra & Poo, 2011, p. 90), es decir, que ambos miembros de la pareja pueden sufrir o ejercer conductas violentas, encontrándose tasas similares de violencia recíproca entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja adolescente (Rubio-Garay, López-González, Saúl, Sánchez-Elvira- Paniagua, 2012).

Es de gran importancia estudiar las conductas violentas en relaciones de pareja juveniles, debido a las altas tasas de prevalencia, por las consecuencias físicas y psicológicas y, además, porque ocurren en una etapa de la vida en que las relaciones amorosas están comenzando y en donde se están aprendiendo las pautas de interacción que podrían extenderse a la edad adulta (Coker, Smith, McKeown y King, 2000; Werkerle y Wolfe, 1999; citado en González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008). Es decir, la violencia en las parejas jóvenes en muchos casos podría ser un precursor de relaciones de violencia mucho más graves en la vida adulta.

Manifestaciones de la violencia en el pololeo.

En un estudio realizado en estudiantes universitarios del sur de Chile, la población joven identifica que, independientemente del género, lo que determina si una conducta es considerada como violenta es el contexto en el que dicha situación se da, por ejemplo, en una situación de juego los jóvenes identifican conductas como pellizcarse o empujarse, algo dentro de lo esperado (Poo & Vizcarra, 2008).

Generalmente, la clasificación utilizada para definir los tipos de violencia que se dan en las relaciones de pololeo, está en función de la naturaleza de los actos, es decir, física, psicológica y sexual (Sánchez, 2009; Romero, 2007), donde:

- La **violencia física** comprende cualquier acto, no accidental, que provoque o pueda producir daño a la integridad física de un individuo como lesiones leves o graves (López, 2004; Romero, 2007; Ruiz, 2007; Alegría & Rodríguez, 2015). Siendo este tipo de violencia el que se detecta con mayor facilidad, debido a las consecuencias visibles que podrían tener.
- La **violencia psicológica** implica acción u omisión, en la que se hiere a otra persona sin dejar huellas visibles (Espinoza & Pérez, 2008; Ruiz, 2008; Alegría & Rodríguez, 2015). Puede presentarse en parejas jóvenes mediante comportamientos como exigir, criticar, manipular, controlar, humillar, insultar, no respetar acuerdos, ignorar, descalificar y discriminar.
- Finalmente, la **violencia sexual** se define como cualquier tipo de presión física o emocional ejercida por una persona para imponer a otra actos de orden sexual (Romero, 2007; Ruíz, 2007; Saldívar, et al., 2008). Caracterizado por sexo forzado, hostigamiento sexual, humillación sexual, entre otros (López, 2004; Pueyo, 2009; Romero, 2007; Sánchez, 2009; Alegría & Rodríguez, 2015).

“La relevancia de la violencia íntima en esta etapa evolutiva, radica en que un aumento gradual de este tipo de interacción tiene como consecuencia una normalización de estas conductas, siendo un factor predisponente de la violencia conyugal (O’Leary et al., 1989; SERNAM, 2004). Smith, White y Holland (2003), en un estudio longitudinal con universitarios, encontraron que la violencia sufrida en la adolescencia fue un fuerte predictor de la violencia, en la etapa universitaria.”

(Vizcarra & Poo, 2011, p. 90)

En un estudio realizado en Colombia por Rey-Anacona (2013), referido a la prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes, los datos obtenidos nos confirman que las situaciones violentas vividas en el noviazgo tienden a ser

menos graves que en la violencia marital, de la vida adulta, debido a que hace referencia a que las conductas de maltrato tienden a ser más de tipo psicológica, básicamente a conductas de control y manipulación sobre la pareja, mientras que las conductas más graves como las agresiones físicas y las amenazas a la integridad física y psicológica fueron menos frecuentes. Por otro lado, los resultados obtenidos por medio de este estudio, afirman que los varones tienden a ejercer más frecuentemente conductas de maltrato a su pareja que las mujeres.

Para Palazzesi (2015), el uso de la violencia no surge espontáneamente, sino suele iniciarse durante el pololeo, en donde las manifestaciones más tempranas suelen ser el control de la conducta y, cuando estos mecanismos de control no funcionan, se pueden accionar otras conductas de violencia física y/o sexual.

Se debe tener en cuenta que éste es un período donde los sentimientos y emociones se viven de forma más intensa, aumenta el interés por tener relaciones amorosas con otras personas y se idealiza el amor; lo cual hace que en este momento de la vida seamos propensos a tolerar determinadas relaciones abusivas o relaciones asfixiantes, las cuales tenderán a permanecer en el tiempo en tanto no se suelen identificar, por desconocimiento o interpretación errónea, algunos comportamientos violentos (Rodríguez, Sánchez, Alonso, 2006).

Dentro de las relaciones adolescentes pueden producirse situaciones de amenazas verbales o actos violentos como empujar o golpear, que pueden ser entendidos erróneamente como signos de interés o amor. Las adolescentes involucradas en relaciones de pareja agresiva, apoyaban esta percepción entendiéndose como un acto de amor en un 23% a 25% de los casos (SERNAM, 2012).

Consecuencias de la violencia en el Pololeo.

Entre las consecuencias que destacan dentro de la población que es víctima de violencia en la pareja, se describen efectos relacionados mayoritariamente con elementos emocionales como; “trastornos depresivos, deterioro del sentimiento de seguridad, la autoestima y la confianza, sentimientos de culpa, aislamiento, bajo rendimiento académico y mayor riesgo de consumo abusivo de sustancias” (O’Keefe, Brockopp & Chew, 1986; Singer, Anglin, Song & Lunghofer, 1995; citados en Vizcarra & Poo, 2011).

Mientras que quienes ejercen la violencia reciben consecuencias de índole más social, como; riesgo de ruptura de la relación, sentimientos de vergüenza, rechazo y condena social, así como el riesgo de repetir el modelo de interacción violenta en futuras relaciones (Glass et al., 2003; citados en Vizcarra & Poo, 2011).

A pesar de los escasos estudios en el área de violencia en el pololeo, debido a que las investigaciones existentes respecto a esta temática se realizan desde la pareja adulta, en donde se trata explicar el origen de los problemas de violencia, siendo los estudios en violencia en el noviazgo colaterales al verdadero objeto de estudio (Viejo, 2014). En Chile, el Instituto Nacional de la Juventud realizó una encuesta acerca de la percepción de la violencia en el pololeo en parejas de entre 15 y 19 años, con el fin de generar una campaña de prevención. En esta encuesta se señala que un 10,7% de los entrevistados dice haber experimentado violencia psicológica y un 4,6% violencia física. Estas cifras se duplican en relaciones más adultas (INJUV, 2016). Por otro lado y de acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización Criminal, las tasas de violencia íntima aumentan en las mujeres entre los 15 a 19 años, alcanzando su máximo entre los 20 y 24 años, siendo la adultez temprana el periodo de la vida con mayor riesgo de violencia y existiendo ciertos factores como; la agresividad, la falta de habilidades de comunicación y resolución de conflictos, además de la necesidad de control de la pareja ligada a los celos de tipo crónico que conducen a su manifestación (Poo &

Vizcarra, 2008).

Variables socio-culturales relacionadas con la violencia

Estereotipos de género y exposición a Medios de Comunicación Masiva (MCM).

La cantidad de información sobre roles y estereotipos de género a la que están expuestos los niños, niñas y adolescentes, hombres y mujeres, delimitan expectativas y creencias respecto a lo que deben ser y cómo comportarse dentro de una relación de pareja, las que son avaladas por producciones culturales como novelas, películas, series de televisión, etc., donde el papel de la mujer dentro de la relación de pareja es de subordinación y cuidado, mientras que el hombre se posiciona desde la dominación e independencia (Ferrer & Bosch, 2013).

El abordaje referido a la violencia hacia la pareja, siempre ha tendido a ser estudiado desde un contexto socio-cultural, en donde la violencia se explica a grandes rasgos, a partir de la legitimación del ejercicio de la violencia por parte de los hombres hacia las mujeres (Pimentel & Santelices, 2017). Esta explicación se ha ido ampliando actualmente hacia las relaciones interpersonales (Hamel, 2009).

Desde esta perspectiva y para comprender de una mejor forma el fenómeno de la violencia en parejas adolescentes, debemos considerar el concepto de estereotipo de género como un elemento crucial, relacionado a la violencia. Comprenderemos este concepto según Molina (2008), referido a la operación y el resultado de asignar una serie de características, expectativas, espacios y prácticas —tanto físicos como simbólicos— al macho y a la hembra humanos.

A partir de la infancia, niños y niñas comienzan a identificarse a partir de elementos comunes y de rasgos que los diferencian unos con otros, teniendo como primera referencia el sexo. Esta diferenciación comienza por imitar los comportamientos de los padres, los cuales

actúan de manera diferente uno del otro, reproduciendo estas diferencias entre hombre y mujer y manteniendo los estereotipos de género (Quintero, 2015), los cuales determinan ciertas expectativas para cada género, provocando relaciones de desigualdad social y sexual en las que los varones siguen poseyendo la posición hegemónica (Amurrio, Larrinaga, Usategui & Del Valle, 2009).

Los estereotipos de género se reproducen socialmente e intervienen factores a nivel político, económico y cultural, entre otros (Campos, 2012). Estos modelos tradicionales de masculinidad y de feminidad, favorecen y legitiman relaciones y situaciones de desigualdad entre hombres y mujeres y, en ocasiones, propician conductas de abuso y violencia (Amurrio, Larrinaga, Usategui & Del Valle, 2009).

A nivel cultural, los medios masivos de comunicación juegan un rol fundamental en la mantención y reproducción de los estereotipos de género y, si bien ha habido un avance en cuanto a las imágenes más igualitarias de hombre y de mujer que transmiten respecto a décadas anteriores, siguen siendo el mayor medio de exposición a los estereotipos, desigualdad de género y violencia. De esta manera, en los programas televisivos se presentan pautas de relación que promueven ciertas ideas y conductas respecto a las relaciones de pareja, características propias de un sexo u otro, diferencias en las maneras de relacionarse con personas del mismo sexo y del sexo contrario, entre otras (Alexanian, 2009). Por ejemplo, la publicidad nos presenta una imagen de hombre como protagonista de vida social, pues trabaja fuera de casa, gana dinero y toma decisiones importantes; por otro lado, nos muestran a la mujer como una figura que se mueve en la esfera del hogar, esforzándose por ser la madre y esposa perfecta, siendo deseable y encontrándose a disposición masculina (Garrido, 2007).

Los medios de comunicación masiva cumplen diferentes funciones, como informar, entretener y conectar a las personas, sin embargo, su alcance va mucho más allá, hoy en día

tienen cada vez mayor influencia como formadores culturales de las personas, ya que reproducen ideas, hábitos y costumbres importantes para la sociedad (Sesento, 2015). Si bien esto último puede ser visto como algo positivo, ya que genera un sentido de comunidad en las personas, puede llegar a ser muy dañino si es que no se tienen ciertas consideraciones. Por ejemplo, en el caso de la infancia y adolescencia, al ser un periodo de desarrollo intelectual, cultural y humano, este grupo etario está especialmente expuesto a una recepción acrítica de las influencias provenientes desde el exterior, siendo especialmente preocupante cuando el contenido de los mensajes que recibe son de carácter sexual o refieren situaciones de violencia (García, 2005). La interpretación de que ver programas violentos genera conductas violentas o llevan a la agresión, se ha repetido en diversos estudios transculturales, ya que los medios tienden a favorecer o incluso desencadenar la violencia, pero también pueden reflejar ciertas actitudes violentas de los jóvenes (Silva, 2006).

En Chile, un estudio realizado por el Instituto Nacional de la Juventud señala que “Los programas de farándula (54%) y las teleseries (50%) son percibidos como shows de televisión que incitan la violencia entre las parejas” (INJUV, 2016).

Con el paso del tiempo, estos estereotipos que se nos presentan a lo largo de toda nuestra vida se naturalizan, es decir, se olvida que son construcciones sociales y se asumen como verdades absolutas y atemporales respecto a cómo son los hombres y cómo son las mujeres (Bender, 1993, 2009).

En cuanto a la influencia de los estereotipos de género sobre la violencia en las relaciones de pareja, Cantera y Gamero (2007) realizaron un estudio en el que se evidenció que las personas fundamentaban socialmente la violencia en la pareja en función de los estereotipos de género (figura del hombre como proveedor y figura de la mujer como cuidadora) y, también, en función del paradigma de violencia de género en el cual se caracteriza al hombre como violento y a la mujer como pacífica. Esto último, se puede

comprender debido a la normalización y minimización de la violencia que cotidianamente observamos en nuestra cultura. Como dice Jiménez- Bautista (2012), “el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero es violento por educación y cultura” (p. 14). Y, producto de los estereotipos y roles de género que heredamos de la cultura, la violencia es legitimada con mayor frecuencia cuando ésta es empleada por los hombres, producto de un modelo social que se apoya en la supremacía masculina (Rincón, Torres & Salazar, 2005).

Algunas investigaciones han indicado que los adolescentes con ideas más tradicionales relacionadas con los roles de género, invisibilizan y aceptan más el uso de la violencia y agresión en las relaciones de pareja y, a la vez, aceptan que esta agresión sea focalizada más en la mujer en todas las dimensiones de la violencia (psicológica, física y sexual)(Gómez, Delgado & Gómez, 2014). Lo anterior destaca la importancia de los factores socioculturales en la transmisión de los modelos de masculinidad y feminidad, como también en la naturalización de la violencia.

Uno de los dispositivos que mayor influencia tiene en la transmisión de modelos ligados a los estereotipos de género corresponde a la escuela, principalmente debido al currículum oculto de género (COG) presente en la cultura y, especialmente, en la educación (Lovering Dorr & Sierra, 1998). El currículum oculto lo entenderemos como los aprendizajes que guardan relación con la interacción escolar que acontece en el aula y que promueven resultados no intencionados (Díaz, 2005), tales como creencias, mitos, principios, normas y rituales que, indirectamente, establecen modos de relacionarse y comportarse de acuerdo a una escala de valores determinada para cada género (Bernal, 2005).

La función y objetivo final de las escuelas y la educación en general, tiene que ver con entregar herramientas y conocimientos, por un lado, y formar la subjetividad de las personas para que puedan adaptarse en la sociedad, por otro. Sin embargo, debido a la influencia de la escuela en la formación de las personas y transmisión de la cultura, y debido

también a la etapa crítica en la cual las personas asisten a ella, éstas se encuentran más receptivas y vulnerables a interiorizar los patrones establecidos de género y a reproducirlos sin realizar un mayor cuestionamiento (Lovering Dorr & Sierra, 1998).

En un estudio realizado por parte del Ministerio de Educación (MINEDUC) en 2013, se identificó que frente a temáticas de género, en un 92,4% de los establecimientos educacionales Chilenos existe presencia de representaciones de género machistas y tradicionales, mientras que sólo en un 7.6% de ellos se observan representaciones equitativas.

Otro aspecto relevante corresponde al uso de lenguaje inclusivo, que propone la utilización de un lenguaje no masculinizado en función de favorecer el desarrollo de relaciones equitativas dentro de la escuela. Frente a este punto, se encontró que un 46,6 % de las escuelas utiliza sólo lenguaje masculinizado invisibilizando lo femenino, y que sólo un 19,4% utiliza lenguaje inclusivo.

De esta manera, se dice que las prácticas educativas reproducen la violencia de género cuando éstas enseñan, a partir del currículum oculto, una imagen femenina y otra masculina centrándose sólo en los roles sexuales estereotipados que se valoran culturalmente, por ejemplo, cuando se definen los juegos que están permitidos para hombres y mujeres (hombres juegan con pelotas mientras mujeres juegan con muñecas) (Lovering Dorr & Sierra, 1998).

Lo anterior es particularmente relevante debido a la cantidad de tiempo que pasan los niños, niñas y adolescentes en establecimientos educacionales a lo largo de su desarrollo, los cuales reproducen prácticas que influyen en la visión y representación de violencia que tendrán a lo largo de su vida.

Variables socioemocionales relacionadas con la violencia

Apego.

En adición al enfoque sociocultural mencionado con anterioridad, cabe destacar la existencia de elementos socioemocionales que interfieren y median el establecimiento de relaciones afectivas a lo largo de los años, como también la capacidad de identificar conductas violentas y/o inapropiadas dentro de las relaciones que la persona pueda entablar a través de su desarrollo.

Uno de estos elementos corresponde a la teoría del apego propuesta por John Bowlby (1979), la que ha tenido un gran impacto en la comprensión de las relaciones afectivas durante la infancia. El apego corresponde al vínculo que se genera entre el niño o niña y sus primeros cuidadores desde la gestación y se refuerza luego del nacimiento. Es una necesidad primaria y se desprende de ella la disposición de mantener una relación de proximidad, protección y seguridad con quien llega a representar la “figura de apego”. El apego brinda herramientas al individuo, las que a lo largo de su desarrollo le permitirán ser capaz de relacionarse e interactuar con otros de una forma saludable, pudiendo organizarse y elaborar de forma adecuada ciertas situaciones emocionales problemáticas que puedan surgir a lo largo de su vida (Garrido-Rojas, 2006).

El tipo de interacción que desarrollen los padres o cuidadores con los niños/as toma un rol clave en el proceso de socialización, como también en el establecimiento de relaciones afectivas en contextos diferentes al familiar; es a partir de estas interacciones tempranas que el niño/a aprende modelos de relaciones que van a repercutir en el contacto con otras personas. De acuerdo a la literatura, se describen 3 patrones fundamentales de apego: seguro, caracterizado por patrones adecuados de comunicación y altos niveles de confianza y cercanía; inseguro, caracterizado por patrones inadecuados de comunicación, baja confianza y bajos deseos de cercanía/proximidad; y finalmente, apego ambivalente, caracterizado por

bajos niveles de confianza acompañado de inseguridad y temor al establecer y mantener relaciones afectivas, además de un deseo de mantener proximidad con éstas (Penagos, Rodríguez, Carrillo & Castro, 2006).(Bartholomew, & Horowitz, 1999)

En términos del apego, la adolescencia corresponde a una etapa transicional, donde los jóvenes buscan mayor independencia de sus cuidadores principales en función de adquirir mayor autonomía y diferenciación, se realizan cambios en la jerarquía relacional del apego, donde los pares toman un rol central y la necesidad de la presencia de los padres disminuye. Comienzan a establecer relaciones significativas con sus pares y surgen los primeros romances.

“Un punto de gran importancia es que durante esta etapa de la vida se pasa de ser un receptor de cuidado y atención por parte de los padres a poseer el potencial de brindar este cuidado a otros. Esto nos permite ver cómo el vínculo de apego adquiere un carácter bidireccional donde una misma persona está en la capacidad de proporcionar cuidado y a la vez recibirlo” (Allen & Land, citado en Penagos et al, 2006 p. 23).

En conclusión, el apego sufre una transformación gradual desde los padres o primeros cuidadores, hacia el grupo de pares de los jóvenes.

Dentro de la teoría del apego, Bowlby señala que la agresividad puede tener un carácter funcional en la vida de las personas cuando ésta se utiliza para restablecer un equilibrio, cuando se busca recuperar una figura de apego. Sin embargo, la agresividad pasa a ser disfuncional cuando se utiliza con la finalidad de dañar al otro, teniendo un carácter ofensivo (citado en Zapiain, s.f.). En este sentido, se ha observado, tanto en la teoría como en los datos de diferentes investigaciones, que existe una relación entre el estilo de apego y la mantención de relaciones abusivas. Si bien el apego no explica la conducta violenta en su totalidad, ofrece un método de análisis sobre los procesos psicológicos que median en la

agresión, tales como ciertos déficits cognitivos o emocionales (falta de empatía o tendencia a la impulsividad) (Ansbro, 2008).

Por lo general, las personas evaluadas con un apego ansioso-ambivalente o preocupadas, son propensas a tener relaciones abusivas o coercitivas, siendo un fenómeno que ocurre tanto cuando el hombre es el agresor como cuando lo es la mujer y que, además, se evidencia de igual manera en relaciones homosexuales (Zapiain, s.f.).

Según Penagos et.al (2006), de acuerdo a diversas investigaciones es posible decir que un buen funcionamiento emocional y social en la niñez puede propiciar las bases para un buen funcionamiento en la adolescencia y la adultez, encontrando que la calidad de las relaciones románticas está asociada en gran medida a los estilos de apego de los individuos (p. 26), esta sería entonces una de las variables involucradas en la explicación de la violencia en las relaciones de pareja.

Mentalización.

Un concepto asociado al apego, es la mentalización, que definiremos como “una forma de actividad mental imaginativa, predominantemente preconsciente, que interpreta el comportamiento humano en términos de estados mentales intencionales (necesidades, deseos, creencias, sentimientos, objetivos, etc.). La mentalización es imaginativa en la medida en que tenemos que imaginar qué ha de estar pensando o sintiendo la otra persona; un indicador importante de la alta calidad de la mentalización es la consciencia de que nosotros no podemos conocer absolutamente lo que está en la mente del otro, dada su esencial opacidad” (Allen, Fonagy & Bateman, 2008. P. 8).

La mentalización se origina y se desarrolla en el seno de las experiencias relacionales, concretamente, de las vividas con las figuras de apego principales (padres o cuidadores). (Graell, Lanza, 2014). El tipo de apego que posean estos niños influirá, pero no determinará,

en el cómo se relacionan con sus pares. Por ejemplo, aquellos niños que posean un apego seguro, con unos padres que les contengan, que verbalicen y pongan palabras a los estados de confusión del bebé, que den respuesta a sus necesidades, más allá de las físicas, tendrán más capacidad para mentalizar que los niños con apego inseguro o desorganizado (Fonagy et al. 2002).

La capacidad de mentalizar es determinante en la forma en la que cada persona se organiza a sí mismo, ayudando a tener una mejor regulación emocional y mejores mecanismos de control de la atención, siendo esto adquirido en las relaciones de apego temprano (Fonagy, 2008). Por el contrario, la perturbación en las relaciones de apego tendrá como consecuencia un desarrollo inadecuado de las capacidades sociocognitivas, lo que afectará la forma de comprender las relaciones sociales y que puede llevar al sujeto a establecer relaciones poco saludables en el futuro.

La mentalización es parte de la cognición social, la cual forma parte importante del ser humano, ya que otorga solidez al sentido de sí mismo, y como mencionamos anteriormente, influye en la habilidad para participar en interacciones y/o relaciones recíprocas, duraderos y efectivas con quienes nos rodean (Bleiberg, s.f.). Según Luyten et al (2012), la mentalización corresponde a una capacidad dinámica que se ve afectada por factores como el estrés y la impulsividad, específicamente contextualizada en relaciones de apego. Además de ser dinámica, es una habilidad polifacética donde la funcionalidad y adaptación de ésta reside en el equilibrio de varias dimensiones del procesamiento de la experiencia (Lanza, 2011).

Existen cuatro dimensiones de la mentalización (Luyten et al, en Bleiberg, s.f.):

- a) Automática/implícita - controlada/explicita: donde la automática se refiere a un procesamiento no consciente, no verbal y no reflexivo, codificada como recuerdos implícitos los cuales al ser activados generan respuestas fisiológicas,

motrices, perceptuales y afectivas. Por otro lado, la dimensión controlada o explícita hace referencia a un procesamiento consciente, verbalizable y reflexivo que requiere atención, consideración y esfuerzo.

- b) Centrada en lo externo - centrada en lo interno: la primera hace referencia al procesamiento centrado en aspectos físicos visibles o acciones (propias o de otros); mientras que la segunda hace referencia al proceso de imaginarse la experiencia subjetiva interna (propia o de otros), la cual es imposible de observar.
- c) Orientada hacia el sí mismo - orientada hacia los demás: cuando es orientada hacia el sí mismo, el foco está en los estados mentales propios; mientras que en la orientada hacia los demás, el foco se ubica en los estados mentales de los demás.
- d) Cognitiva - afectiva: donde la dimensión cognitiva alude a las propias creencias sobre las acciones de otros; y la dimensión afectiva hace referencia a un procesamiento corporal o empático.

Es entonces el equilibrio entre estas cuatro dimensiones, y la modulación de factores como el estrés y la impulsividad, lo que determinará la habilidad para mentalizar de un individuo, y a la vez, su capacidad para generar y mantener relaciones interpersonales de calidad, recíprocas, duraderas y efectivas.

En contraste con lo anterior, la ausencia de vínculos afectivos seguros que estimulen la mentalización tendrá como consecuencia una dificultad para discernir sus propios estados mentales o los estados mentales de los demás, o bien no diferenciando estados mentales ajenos (Pimentel & Santelices, 2017). Es decir, un niño/a clasificado/a con apego inseguro tenderá a oscilar en los extremos, entre las dimensiones de la mentalización, teniendo consecuencias en la vida adulta.

Fonagy, Bateman & Bateman (2011), detectaron que la falla en la capacidad de mentalización tiene una estrecha relación en la presencia de diferentes trastornos, como el Trastorno límite de la personalidad, Trastorno de la conducta y en la existencia de conductas violentas (Cryan & Quiroga, 2013). Respecto de las conductas violentas en adolescentes, el estudio arrojó que hay una vinculación directa entre dichas conductas y una inhibición momentánea de la capacidad de mentalizar, la cual “...se manifiesta en la falta de responsabilidad de sus acciones, la imposibilidad de anticipar las consecuencias de sus actos, el trato hacia el otro como si fuera un objeto físico y la reinterpretación de conductas inaceptables a través de explicaciones racionalizadas y/o distorsionadas” (Fonagy et al., 1997; citado en Cryan & Quiroga, 2013, p. 25)

Por lo tanto, Fonagy plantea la existencia de una “desconexión moral” donde son moralmente aceptables ciertas creencias, conductas transgresoras y crueles que en la práctica no lo son. Existen ciertos procesos que se asocian con esta falla en la mentalización que se vinculan con una manifestación de conductas violentas, los que corresponden a tres elementos; el primero, se relaciona con el sentido de identidad del adolescente, lo que se produce cuando el sujeto es incapaz de asumir un sentido de la agencia, por lo cual no es capaz de comprender y responsabilizarse de sus propias acciones; en segundo lugar, ocurre una falla selectiva del pensamiento anticipativo, que se origina con un tipo de apego en el cual existieron contactos frágiles con el cuidador principal, debido a esto, el sujeto no tiene desarrollada la habilidad para comprender y predecir los efectos psicológicos que pueden tener sus acciones sobre las demás personas; y en último lugar, estas limitaciones en la capacidad mentalizadora provocan inestabilidad en el sistema de representaciones que tienen relación directa con los estados mentales, lo que se traduce en un mecanismo de disociación, imposibilitando al adolescente de pensar y por ende, mentalizar (Fonagy et al., 1997; citado en Cryan & Quiroga, 2013, p.19).

Como hemos visto, la violencia en la pareja de adolescentes es un fenómeno que, de ser prevenido e intervenido a tiempo, puede disminuir las probabilidades de vivir violencia en etapas más avanzadas de la vida. Para lograr esto, podrían implementarse dispositivos y/o campañas que busquen generar consciencia y que den un sustento empírico respecto a elementos causales de estas manifestaciones y que generen un gran impacto social debido a los diferentes casos mediáticos que ponen de manifiesto las consecuencias de la violencia en una relación de pareja. Es por esto que, en este sentido, este estudio corresponde a un aporte al cambio que se está produciendo actualmente respecto a la construcción social de lo que son las relaciones de pareja, el machismo y la desnaturalización de la violencia.

Metodología

Diseño de la investigación

Se realizó una investigación cuantitativa, debido a que este tipo de metodología permite encontrar patrones que, al ser observados desde datos numéricos y estadísticos, permiten realizar generalizaciones para poder describir, explicar y predecir el fenómeno estudiado a partir de un grupo muestral relativamente grande y estadísticamente representativo. Además, tiene un carácter descriptivo y transversal debido a que describe los datos recolectados de una población determinada en un momento específico de tiempo. Finalmente, el diseño es de tipo correlacional, ya que el objetivo es identificar relaciones entre las variables consideradas dentro de la investigación.

Al utilizar instrumentos validados internacionalmente y confiables estadísticamente, la investigación podría ser replicada bajo diferentes contextos. A su vez, en el desarrollo de la presente investigación se hizo necesaria la elaboración de un instrumento que evaluara el fenómeno de la violencia en las parejas adolescentes, debido a la inexistencia de instrumentos estandarizados que aborden esta temática. A partir de esto, también creemos que la creación de este instrumento podría ser útil para investigaciones futuras, dejando la posibilidad de adaptar esta herramienta y utilizarla para el beneficio académico y social.

Definición de las variables

Como mencionamos anteriormente, las variables a considerar en el presente estudio tienen que ver con elementos socioculturales y socioemocionales que podrían interferir en la concepción de violencia en parejas adolescentes.

Por un lado, al hablar de variables socioculturales, ponemos énfasis en los estereotipos de género y en la exposición y acceso cotidiano a elementos de carácter violento, por ejemplo, a través de los medios de comunicación masiva y la escuela.

“La adquisición de los autoconceptos referidos a identificación sexual y específicamente a rol genérico, evoluciona durante la niñez y la adolescencia (McConaghi, 1979; Serbin & Sprafkin, 1986) en una permanente interacción de atributos personales y variables ambientales. En ese sentido, la socialización parental y escolar diferenciada se convierte en un factor clave para la mantención de las diferencias señaladas” (Gorostegui & Dörr, 2005).

Por otro lado, las variables socioemocionales a observar corresponden al apego y la mentalización de las personas, las que se relacionan a elementos que van de la mano a la hora de establecer relaciones interpersonales a lo largo del desarrollo vital.

Existen distintas acciones, actitudes y estilos de crianza que permiten generar vínculos y estrategias de enfrentamiento, como el apego. “Es decir que diversas acciones de los cuidadores regulan y desarrollan diversos sistemas de regulación psicológicos, conllevando una mayor o menor adaptación a las vicisitudes del mundo social y personal del infante” (Lecannelier, 2006, p. 226).

La incorporación de este elemento al presente estudio se justifica debido a que el

apego en etapa adolescente forma parte de patrones de regulación emocional generales que se desarrollan a partir de experiencias tempranas. Durante este período, se internalizan dichos patrones, dando paso a los Modelos Operativos Internos (IWM), que corresponden a representaciones, esquemas, guiones o mapas mentales que un sujeto tiene de sí mismo y de otros, lo que permite comprender cómo es su entorno, el mundo y quiénes lo componen. Hace posible la organización subjetiva, cognitiva y, en última instancia, la conducta adaptativa respecto de sí y los eventos del entorno. Otra de sus funciones corresponde a filtrar cierta información, seleccionándola con distintos propósitos (Marrone, 2001 en Rozenel, 2006).

Rivera, Cruz y Muñoz (2010), señalan la existencia de una relación entre las experiencias que se tienen con el cuidador primario respecto al tipo de apego que se llega a establecer y un prototipo de relación de pareja que se puede llegar a entablar a futuro. Esta relación se genera a partir de los modelos operativos internos, extendiéndose hacia las relaciones interpersonales y la satisfacción que se obtiene de las mismas (Rivera, Cruz y Muñoz, 2010 p. 78).

Por otro lado, la mentalización como forma de cognición social que se desprende del apego, se manifiesta en la capacidad de reconocer los estados mentales propios y de los demás, al punto de poder responder de forma adecuada a ellos. Se da en un contexto de vínculo seguro, donde el desarrollo de esta capacidad depende del cuidador principal y su adecuada capacidad de mentalización, ya que es éste quien facilita al infante comprender sus propios estados mentales. Cuando existen dificultades en esta área, un estudio sobre capacidad mentalizadora en adolescentes violentos (Cryan & Quiroga, 2013), señala la tendencia a establecer apegos inseguros evitativos o desorganizados; se genera un impedimento de los individuos para acceder tanto a sus propios estados mentales como a los de otros. En distintos trabajos de Fonagy, se plantea la existencia de una relación fuerte y

estable entre la aparición de conductas violentas en jóvenes que presentan los tipos de apego mencionados con anterioridad y una falla en la mentalización, lo que resulta en el ejercicio de conductas violentas como parte de creencias distorsionadas respecto a conductas inaceptables, transgresoras o crueles como si fueran moralmente aceptables (2001). De esta manera, en el estudio de Cryan & Quiroga, podemos observar que existen ciertos elementos comúnmente presentes en los adolescentes que ejercen violencia, todo esto debido a una supuesta inhibición de la capacidad de mentalizar (2013).

La conceptualización de la violencia en el pololeo que abordaremos en el presente trabajo, se desprende del concepto de dating violence y que, según Blanco (2004), se puede manifestar a partir de cuatro aspectos relevantes de la expresión del fenómeno entre los que incluye: “*a*) el control de los movimientos de las mujeres o la restricción de su acceso a la información o la asistencia (impedirle estudiar o trabajar, control económico, etc.), así como el aislamiento de su familia o amigas/os y de otras relaciones sociales; *b*) las relaciones sexuales sin consentimiento o forzadas; *c*) el maltrato psicológico, que comprende la desvalorización, la intimidación, el desprecio y la humillación en público o privado, y *d*) los actos físicos de agresión (p. ej., empujones, pellizcos, bofetadas, golpes, patadas, palizas, etc.)” (Blanco, 2004).

Población y muestra

La población elegida para la presente investigación corresponde a adolescentes hombres y mujeres entre 18 y 21 años estudiantes de primer año universitario, pertenecientes a la Región de Valparaíso.

El muestreo realizado en esta investigación fue no probabilístico y de tipo intencionado, debido a que aprovechamos instancias presentes en la misma universidad para nuestra investigación, apelando a la misma diversidad que pueden tener las distintas carreras adscritas a la Universidad de Valparaíso. Los criterios de inclusión utilizados en esta investigación son: estudiantes hombres y mujeres entre los 18 y 21 años de edad de primer año de la Universidad de Valparaíso; que cursen asignatura de regulación (Taller de Desarrollo Personal o Mentorías); y dentro de los criterios de exclusión se consideran estudiantes con alguna discapacidad visual, debido a que dos de los cinco instrumentos a aplicar requieren de la identificación visual para su ejecución; estudiantes que no cursen sus estudios superiores en la V región; estudiantes que no cursan Taller de Desarrollo Personal (TDP) o Mentorías, debido a que los instrumentos se aplicarán en estas instancias.

La aplicación de los instrumentos se realizó en dos instancias diferentes. Por un lado, se aplicaron los instrumentos en la cátedra de Taller de Desarrollo Personal en la carrera de Psicología, para lo cual se realizó una petición formal al director de la escuela de psicología y a los profesores a cargo del ramo. Por otro lado, se aplicaron los instrumentos en diferentes mentorías de las carreras: Ingeniería en Negocios Internacionales, Auditoría y Kinesiología. Para esto, se lleva a cabo una coordinación con el Programa de Atención Preferencial a los Primeros Años (APPA) de la Universidad de Valparaíso, realizando una petición al Departamento de División Académica, quienes, luego de aceptar la solicitud, ofrecen el espacio de las mentorías de las carreras mencionadas para la realización del presente estudio.

Para el cálculo del tamaño muestral, y debido a que no se reportan investigaciones

que hayan utilizado variables socioemocionales y socio-culturales en estudios de mediación/moderación en el fenómeno de la violencia en la pareja adolescente, se decide recurrir a la revisión de literatura referida a investigaciones en las cuales algunas de las variables escogidas en nuestro estudio hayan sido utilizadas como moderadoras o mediadoras. En un estudio que evidenció el rol mediador/moderador de la mentalización en la relación entre las psicopatías y los comportamientos agresivos, el número de participantes fue de 75 adolescentes (Taubner et al., 2012). En otro estudio en que la mentalización medió/moderó la relación entre las experiencias traumáticas tempranas y los comportamientos agresivos en la adolescencia (Curth & Taubner, 2013) se reclutó a 97 jóvenes. Finalmente, en un tercer estudio que demostró el rol mediador/moderador de la mentalización sobre la relación entre rasgos psicopáticos y la agresividad en la adolescencia (Taubner et al., 2013), el estudio consideró a 104 adolescentes. De esta forma, dado el carácter exploratorio de la presente investigación, se tomará en cuenta el número mayor reportado en estos estudios que corresponde a una muestra de 104 jóvenes.

Instrumentos

- **Encuesta de información sociodemográfica:** Instrumento que solicita información general de los participantes, tales como sexo, edad, carrera, etc.
- **Movie for Assessment of Social Cognition (MASC):** Versión española traducida de la versión en inglés, no validada en Chile. Este es un video de 15 minutos de duración, desarrollado para que las personas que lo vean puedan dar un reporte de los pensamientos, intenciones y emociones que van experimentando cada uno de los personajes. El video incluye pausas para realizar preguntas de selección múltiple de cuatro alternativas, respecto a las acciones que se muestran en él. En esta película se muestra a 4 adultos jóvenes, Sandra, Betty, Cliff y Michael. La historia se basa en que Sandra conoció hace un par de días a Cliff por intermedio de Michael y le interesó el primero, por lo tanto quiere volver a verlo, la complicación se da porque a Michael le interesó Sandra, formado un triángulo de intereses. La única forma de volver a ver Cliff y seguir conociéndole, es por medio de Michael. Por lo cual Sandra, invita a cenar a su casa Michael, para que lleve a Cliff. Para romper con el triángulo, Sandra, le pide a Betty que asista, pidiéndole el favor de que entretenga a Michael. Llega el día acordado, asisten los cuatro, se va desarrollando la cena y terminada ésta se da un juego de mesa. Este instrumento consta de 51 preguntas, 45 respecto a mentalización y 6 preguntas de control, las que aparecen durante breves segundos en pantalla y las que se reportan en una hoja de respuesta. Las preguntas que se hacen son, por ejemplo: “¿Qué está sintiendo Sandra?”, “¿Qué está pensando Michael?” o “¿Cuál es la intención de Betty?”; otras preguntas hacen referencia a sarcasmos de quien las emite y si los personajes las entienden como tal, todas ellas referidas a los diálogos o las acciones de los personajes. Este instrumento tiene una validez interna de 0,84 puntos en su versión original.

- **Adolescent Attachment Questionnaire (AAQ):** Cuestionario tipo likert de autorreporte que consta de 9 preguntas, que se subdividen en 3 escalas (disponibilidad, cooperación en la relación y señales de enojo y angustia), respecto a la relación de apego significativa con su cuidador principal. Test con una versión chilena que cuenta con una validez de alfa de Cronbach de 0,64; 0,74 y 0,52; para cada una de las 3 subescalas.
- **Escala de Actitud hacia la violencia en el pololeo:** Instrumento que mide la percepción de la violencia.; considerando percepción cómo la comprensión de situaciones violentas como tales, y la discriminación de situaciones que no responden a violencia.

Consta de diez escenas compuestas por tres viñetas cada una, en las cuales se muestran diferentes tipos de violencia en la pareja (física, sexual y psicológica de tipo control, coerción y humillación) y se le solicita a los participantes que califiquen qué tan violentas son las escenas en una escala de 1 a 10, siendo 1 = “nada violento” y 10 = “muy violento”.

Este instrumento ha sido desarrollado especialmente para esta investigación y está basado en el cuestionario de violencia de novios (CUVINO) diseñado por Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz, Herrero y Nieves (2007). Para la construcción de las viñetas del instrumento se utilizó el programa “Pixton”, el cual permite la elaboración de cómics personalizados; los administradores de la página autorizaron la utilización del programa para esta investigación y facilitaron su uso haciendo entrega de una cuenta profesional para el efecto de la construcción de este instrumento.

Inicialmente se realizó un prototipo del instrumento, el cual fue evaluado por un grupo de jueces expertos en violencia y en adolescencia, lo que permitió la modificación y adaptación del prototipo según sus sugerencias y la construcción definitiva del instrumento.

➤ **Escala de ideología de género:** Es un cuestionario en donde los participantes responden a dos indicadores referidos a la ideología del rol sexual (Moya, 2006). Se compone por 38 ítems referidos a la ideología de género, en los cuales el participante debe evaluar el ítem en una escala de 1 a 10, donde 1 es “totalmente en desacuerdo” y 10 es “totalmente de acuerdo”. Cuenta con una validez de alfa de Cronbach que varía entre 0,70 y 0,90.

Procedimientos

Para la aplicación de los instrumentos, es necesario que la muestra se encuentre en un mismo tiempo y espacio reunidos, como un modo de facilitar y agilizar el proceso de aplicación. Por ello es que, como se mencionó anteriormente, se realizará la aplicación de todos los instrumentos en una clase formal de cátedras de Taller de Desarrollo Personal (TDP) y en Mentorías, según corresponda. Para esto, nos contactamos con el Director de la carrera de Psicología de la Universidad de Valparaíso, realizando una petición formal para aplicar los instrumentos en la clase de TDP, quien accede ante nuestra solicitud, dándonos autonomía para coordinar la aplicación de los instrumentos con los Profesores a cargo de la misma. Paralelamente a este proceso, instamos a una reunión con la Coordinadora del Programa de Atención Preferencial de los primeros años (APPA), para realizar la misma solicitud, ofreciéndonos la instancia de las Mentorías, luego que el Departamento de División Académica de la Universidad de Valparaíso, aprobara nuestra petición. Finalmente, accediendo a esta, la Coordinadora del Programa APPA, nos ofrece efectuar la aplicación de los instrumentos en las Mentorías de las carreras; Auditoría, Ingeniería en Negocios Internacionales y Kinesiología. donde ellos realizan la coordinación con las distintas carreras y personas a cargo de las mentorías, entregándonos las fechas, horas, salas de las mismas, para un desarrollo óptimo en la aplicación de los instrumentos mencionados.

Además, se solicita la disposición de una sala amplia con pupitres individuales que permitan la realización de los test de forma individual y, también, se hará uso de materiales audiovisuales, como un proyector, el cual permitirá exhibir el vídeo del instrumento MASC.

Cabe agregar, que previo a la aplicación de los instrumentos a cada participante se le entrega un consentimiento informado donde se explican los objetivos de la investigación, se

explicita la confidencialidad de sus respuestas, y a pesar, de que los instrumentos utilizados no evalúan el ejercicio o recepción de violencia, ni situaciones de la misma índole, se ofrece, en el caso de que algún participante necesite orientación o apoyo terapéutico, el Centro de Atención Psicológica (CAPSI) de la Universidad de Valparaíso como una opción disponible para brindar un espacio al que el participante pueda recurrir directamente, en donde su consulta será gratuita. Todo esto explicitado en el mismo consentimiento.

Análisis de los datos

Para el análisis de esta investigación se realizará un análisis de mediación y de moderación de las variables, a través del Software SPSS.

Resultados

Análisis Descriptivo

Variables sociodemográficas.

La edad de los entrevistados se distribuyó entre los 18 y 21 años, siendo la edad predominante 19 años (42,1%), con una media de 18 años. Como se observa en la figura 1, la distribución de personas con 18 años de edad corresponde a un 38,4%; 20 años a un 14,2%; y 21 años a un 5,1%.

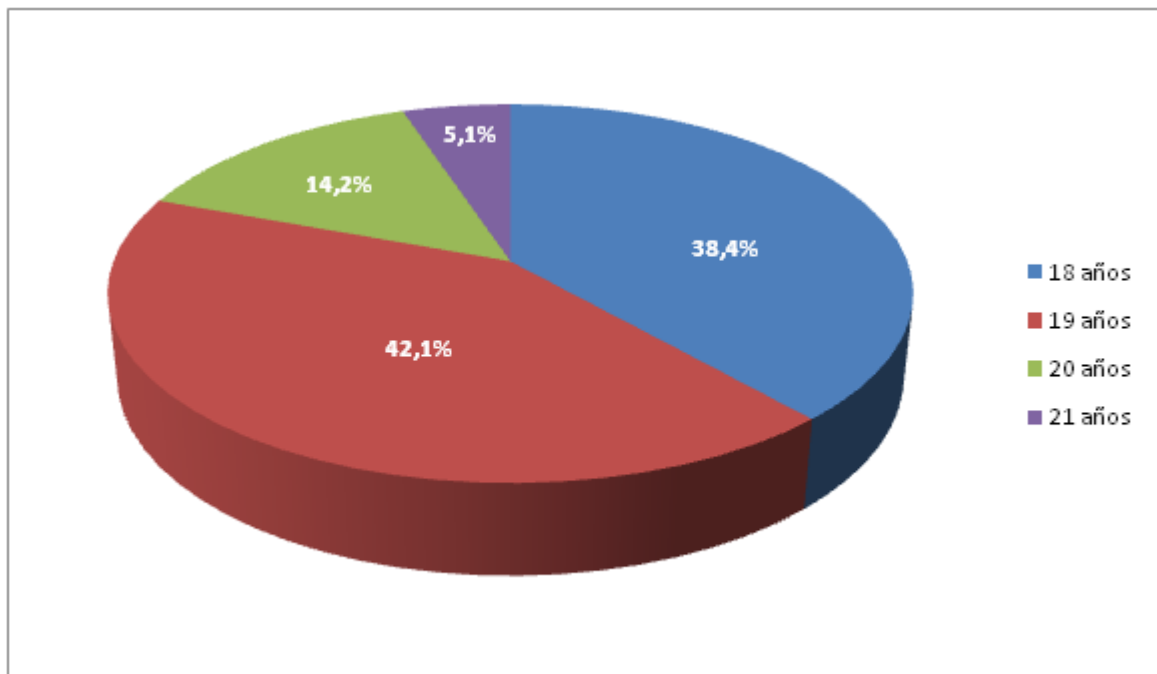


Figura 1. *Distribución por edad.*

En relación al sexo, se observó una mayor prevalencia del sexo femenino (67,2%), mientras el 32,8% perteneció al sexo masculino.

En relación a la distribución de carrera cursada, como muestra la figura 2, un 12,6% de la muestra total pertenece a Auditoría; un 31,1% a la carrera de Ingeniería en Negocios Internacionales; un 14,3% a Kinesiología; y un 42% a Psicología.

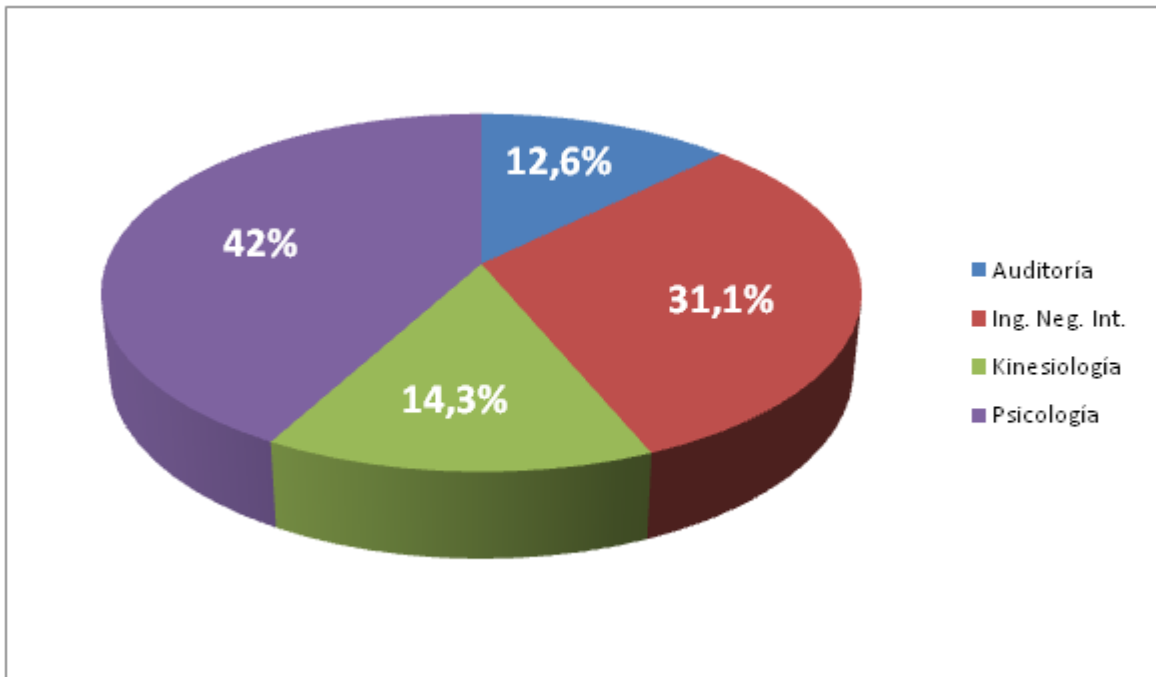


Figura 2. *Distribución por carrera cursada.*

Considerando la experiencia que poseían los participantes respecto a relaciones amorosas, un 85,5% de los participantes ha tenido a lo largo de su historia vital alguna relación de pareja; al momento de la aplicación, un 44,6% del total de los/as participantes se encontraba en una relación de pareja. De los participantes que se encontraban en una relación de pareja al momento de la aplicación; predomina con un 31,1% personas quienes llevan más de 25 meses de pololeo.

En relación al tipo de establecimiento educacional al que asistieron durante su educación formal, según lo referido en la figura 3, un 25,9% de los participantes egresó de una institución municipal; un 11,2% de una institución particular; un 56% egresó de un establecimiento particular subvencionado; mientras que un 6,9% egresó de una institución distinta a las anteriores.

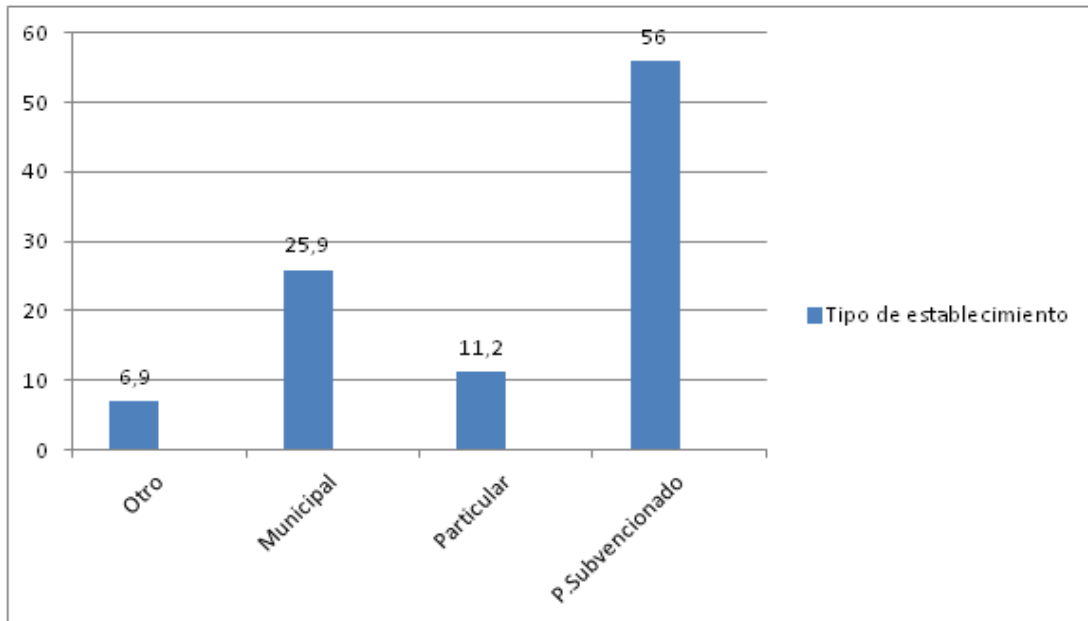


Figura 3. *Establecimiento educacional al que asistió.*

Respecto al nivel educativo de los padres y madres de los participantes; un 10,3% de los padres y un 5,9% de las madres presentan niveles básicos de educación; un 40,2% de los padres y un 44,5% de las madres poseen niveles medios de educación; un 20,5% de los padres y un 25,2% de las madres poseen un nivel de educación técnica; finalmente, un 29,1% de los padres y un 24,4% de las madres presentan un nivel educativo superior como se puede apreciar en la figura 4.

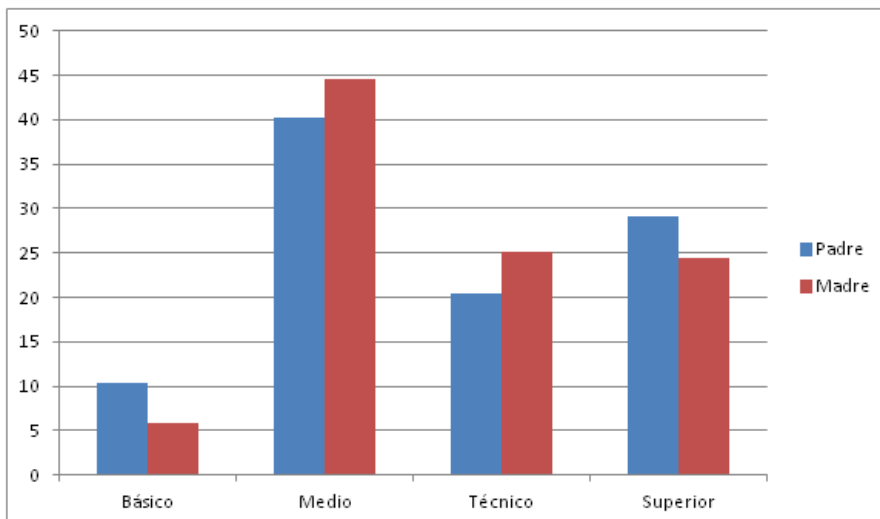


Figura 4. *Nivel educativo de padres y madres.*

Descripción de variables Clínicas.

Variable Violencia.

La media de la percepción de la violencia física total es 15,303 ptos. (DS=4,037), existiendo una diferencia significativa ($t=-3,096$; $p=,002$) entre las medias de mujeres 16,075 ptos. (DS=3,804) y de hombres una media de 13,718 ptos. (DS=4,084).

La percepción de la violencia sexual tiene una media total de 16,479 ptos. (DS=3,569), existiendo una diferencia significativa ($T= -4,598$; $P=0,000$) entre las medias de mujeres 17,450 ptos. (DS=2,680) y en las de hombres 14,487 ptos. (DS=4,309).

En cuanto a la percepción de la violencia psicológica, la media total es de 41,420 ptos. (DS=10,426). Para cada subtipo de violencia psicológica, se obtienen los siguientes resultados: para la violencia de tipo *control*, la media total es de 13,395 ptos. (DS=3,860), con una media de 13,925 ptos. (DS=3,506) en mujeres y una media de 12,308 ptos. (DS=4,347) en hombres, existiendo una diferencia significativa entre ambos sexos ($T=-2,179$; $P=0,031$); por otro lado, la media para la violencia tipo *humillación* es de 12,563 ptos. (DS=4,255), con una media de 13,487 ptos. (DS=3,812) en mujeres y de 10,667 ptos. (DS=4,532) en hombres, existiendo una diferencia significativa entre ambos sexos ($T=-3,558$; $P=0,001$). Con respecto a la violencia de tipo *coerción* la media total para esta variable es de 15,462 ptos. (DS=3,470), existiendo una diferencia significativa ($T=-2,918$; $P=0,005$) donde la media de mujeres es de 16,200 ptos. (DS=2,592) y la de hombres es con una media de 13,949 ptos. (DS=4,465). En cuanto a las situaciones neutras, se encontró una media de 12,681 ptos. (DS=5,676) y sólo en este caso no se observan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

De lo anterior, se sigue que las mujeres tienden a percibir, en general, las situaciones de violencia como más severas que los hombres, obteniéndose diferencias significativas en todos los tipos de violencia (física, psicológica y sexual), tal como se observa en la tabla 1.

Tabla 1. *Tipos de violencia por sexos*

Tipo de Violencia	Sexo	Media	Desviación estándar
Física	Mujer	16,075	3,804
	Hombre	13,718	4,084
Sexual	Mujer	17,450	2,680
	Hombre	14,487	4,309
Psicológica	Mujer	43,613	8,570
	Hombre	36,923	12,41
Coerción	Mujer	16,200	2,592
	Hombre	13,949	4,465
Humillación	Mujer	13,488	3,812
	Hombre	10,667	4,532
Control	Mujer	13,925	3,506
	Hombre	12,308	4,347

Variables socioemocionales.

Mentalización.

En cuanto a la variable de mentalización, ésta presenta una media total de 29,588 ptos. (DS=5,011); con una media de 28,821 ptos. en hombres (DS=28,821) y de 29,963 ptos. en mujeres (DS=5,062). Dentro de la categoría de hipomentalización, presenta una media total de 5,252 ptos. (DS=2,344); con una media de 5,436 ptos. en hombres (DS=2,303) y de 5,163 puntos en mujeres (DS=2,373). Para la categoría de hipermentalización resultó una media de 7,261 ptos. (DS=3,136); con una media de 7,795 ptos. (DS=2,419) para hombres y de 7,000 ptos. (DS=3,416) para mujeres. En la categoría de no mentalización, se presentó una media de 2,807 ptos. (DS=2,315); con una media de 2,769 ptos. (DS=2,264) en hombres y de 2,825 ptos. (DS=2,353) en mujeres.

Para las categorías de mentalización afectiva y cognitiva, se presenta una media de 12,168 ptos. (DS=2,447) para la primera; y una media de 17,420 ptos. (DS=3,310) para la segunda. Respecto a la media respectiva para hombres y mujeres, en mentalización afectiva se registra una media de 11,564 ptos. (DS=2,693) en hombres y de 12,463 ptos. (DS=2,277); y dentro de la mentalización cognitiva la media en hombres 17,256 ptos. (DS=3,101) y de 17,500 ptos. (DS=3,423) en mujeres.

En ninguna de las dimensiones del MASC se observan diferencias estadísticamente significativas por sexo.

Tabla 2. *Resultados Mentalización por Sexo.*

Tipo de mentalización	Sexo	Media	Desviación Estándar
Mentalización	Hombre	28,821	4,876
	Mujer	29,963	5,062
Hipomentalización	Hombre	5,436	2,303
	Mujer	5,163	2,373
Hipermentalización	Hombre	7,795	2,419
	Mujer	7,000	3,416
No Mentalización	Hombre	2,769	2,264
	Mujer	2,825	2,353
Afectiva	Hombre	11,564	2,693
	Mujer	12,463	2,277
Cognitiva	Hombre	17,256	3,101
	Mujer	17,500	3,423

Apego.

Por su parte, las dimensiones de apego evaluadas a través del AAQ corresponden a cooperación, disponibilidad y enojo. La primera obtuvo una media de 12,924 pts. (DS=2,099); disponibilidad presenta una media de 12,244 pts. (DS= 2,693) y enojo una media de 5,555 pts. (DS=2,520). Respecto a la diferenciación por sexos, podemos encontrar que en mujeres existe una media de 12,925 pts. (DS=2,304), y en hombres tenemos un 12,923 (DS= 1,628), en la categoría de cooperación. En la segunda dimensión, en mujeres se encontró una media de 12,125 pts. (DS= 2,999), mientras que los hombres obtuvieron una media de 12,487 pts.(DS=1,931). En la categoría enojo, podemos encontrar medias de 5,487 pts. (DS=2,349) en hombres y de 5,588 pts. (DS=2,613) en mujeres.

Como resultado final en este apartado, se observa que no existen diferencias significativas entre los sexos respecto a las dimensiones de la variable apego, tal como se observa en la tabla 3.

Tabla 3. *Respuestas variable apego por sexo.*

Categoría Apego	Sexo	Media	Desviación Estándar
Cooperación	Hombre	12,923	1,628
	Mujer	12,925	2,304
Disponibilidad	Hombre	12,487	1,931
	Mujer	12,125	2,999

Enojo	Hombre	5,487	2,349
	Mujer	5,588	2,613

Variables socioculturales.

Ideología de Género.

En cuanto a la variable de ideología de género, se observa que la media total es de 310,521 pts. (DS=39,599), siendo la media en mujeres de 317,550 pts. (DS=37,832) y en hombres de 296,103 pts. (DS=39,702), existiendo una diferencia significativa ($T=-2,856$; $P=0,005$) entre ambos sexos.

De lo anterior, podemos observar que las mujeres presentan una tendencia hacia un pensamiento de mayor igualdad de género, mientras que los hombres presentan una tendencia a una posición más machista (ver tabla 4).

Tabla 4. *Diferencias de medias entre hombres y mujeres en Ideología de género*

	Sexo	Media	Desviación estándar
Ideología de género	Mujer	317,55	37,832
	Hombre	296,103	39,702

Percepción de la violencia en el pololeo y su relación con factores socioemocionales y socioculturales de los adolescentes

Relación entre las variables socioemocionales y la percepción de la violencia en el pololeo.

De acuerdo a la tabla 5, se observó que dentro de la variable apego, a mayor puntaje en la categoría cooperación ($r = ,187, p < 0,05$), mayor es la percepción de violencia psicológica de tipo control.

No se observa una correlación estadísticamente significativa entre las otras variables socioemocionales y la percepción de la violencia en el pololeo.

Tabla 5. Correlaciones entre variables socioemocionales (apego) con percepción de violencia

	<i>Cooperación</i>		<i>Disponibilidad</i>		<i>Enojo</i>	
	<i>r</i>	<i>Sig (p)</i>	<i>r</i>	<i>Sig (p)</i>	<i>r</i>	<i>Sig (p)</i>
<i>V. Total</i>	,162	,078	,045	,630	,034	,715
<i>V. Física</i>	,066	,478	-,026	,776	,129	,162
<i>V. Sexual</i>	,169	,066	,039	,675	-,003	,971
<i>V. Psicol</i>	,171	,064	,067	,471	,004	,966
<i>V. Control</i>	,187	,042*	,099	,284	,022	,815
<i>V. Humilla.</i>	,176	,055	,059	,525	-,048	,602
<i>V. Coerción</i>	,089	,338	,018	,848	,047	,612

* $p < ,05$; ** $p < ,01$

Relación entre las variables socioculturales y la percepción de la violencia en el pololeo.

De acuerdo a las tablas 6 y 7 se observó que los niveles educacionales de los padres influyen en la percepción de violencia de los adolescentes. Si consideramos la variable nivel educacional del padre (tabla 6), se pudo observar que a mayor nivel educacional, menor es la percepción de su hijo/hija de violencia psicológica de tipo humillación ($r=-,232$; $p=,012$), mientras que en relación al nivel educacional de la madre se encontraron resultados similares; a mayor nivel educacional menor es percepción de violencia psicológica de tipo física ($r=-,192$; $p=,037$), sexual ($r=-,195$; $p=,033$) y humillación ($r=-,191$; $p=,037$).

Tabla 6. Relación nivel educacional del padre y percepción de violencia

	Estadísticos r	Significancia (p)
Física	-,096	,301
Sexual	-,023	,807
Psicológica	-,142	,127
Humillación	-,232	,012*
Coerción	-,149	,110
Control	,003	,974
Neutra	-,044	,637

* $p<,05$; ** $p<,01$

Tabla 7. *Relación nivel educacional de la madre con percepción de violencia*

	Estadísticos r	Significancia (p)
Física	-,192	,037*
Sexual	-,195	,033*
Psicológica	-,137	,137
Humillación	-,191	,037*
Coerción	-,105	,263
Control	-,067	,470
Neutra	-,033	,720

*p<,05; **p<,01

Relación entre ideología de género y percepción de violencia

Como muestra la tabla 8, se encontraron resultados significativos entre las variables ideología de género y percepción de violencia en todas sus categorías. Es decir, en cuanto mayor pensamiento de igualdad de género, mayor es la percepción de violencia física ($r=,356$, $p=,000$), sexual ($r=,423$, $p=,000$), psicológica total ($r=,442$, $p=,000$), y en sus subcategorías de humillación ($r=,378$, $p=,000$), coerción ($r=,421$, $p=,000$) y control ($r=,349$, $p=,000$).

Tabla 8. Relación Ideología de género con percepción de violencia

	Estadísticos r	Significancia (p)
Física	,356	,000**
Sexual	,423	,000**
Psicológica	,442	,000**
Humillación	,378	,000**
Coerción	,421	,000**
Control	,399	,000**
Neutra	,285	,002*

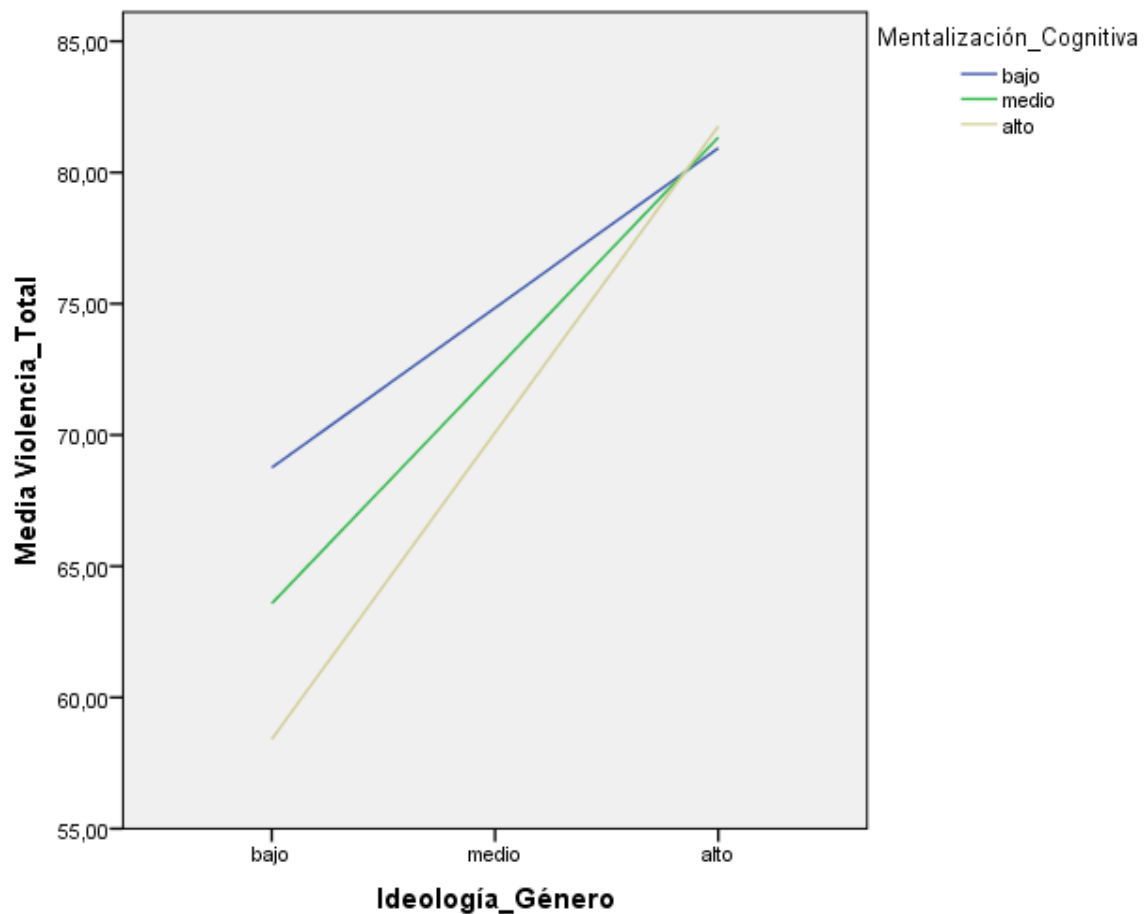
* $p<,05$; ** $p<,01$

Efectos de moderación y mediación

Para conocer la relación e influencia entre las variables socioemocionales y socioculturales en la percepción de la violencia en las relaciones de pareja se realizaron pruebas para evaluar el efecto de moderación y mediación entre ellas.

Los análisis realizados revelan que no existe un efecto de mediación entre las variables socioemocionales y socioculturales evaluadas en la percepción de la violencia; sin embargo, es posible observar la existencia de efectos de moderación para las variables de ideología de género, sexo de los participantes, mentalización cognitiva, violencia física, psicológica y sexual.

Respecto a los efectos de moderación, consideramos como variable independiente la variable ideología de género en la percepción de la violencia, mientras que como variable dependiente recurrimos a la percepción de la violencia total moderada por mentalización cognitiva ($p=,0203^*$; $t=2,353$; $b=,0213$). La *figura 5* grafica el efecto de moderación de estas variables, sugiriendo que adolescentes que posean una alta capacidad de mentalización cognitiva y una ideología de género con una tendencia más igualitaria, perciben más violencia en las situaciones de violencia en el pololeo, que adolescentes que presentan una



baja capacidad mentalizadora y una ideología de género más machista.

Figura 5. *Moderación de la mentalización cognitiva en la relación entre la igualdad de género y la percepción de violencia total*

Por otro lado, respecto a la percepción de la violencia sexual ($p=,0180$; $t=2,3999$; $b=,0048$) y violencia psicológica ($p=,0274$; $t=2,2345$; $b= ,0129$) se observa que en ambas categorías la tendencia a tener una ideología marcadamente más machista diferirá según la mentalización cognitiva que posea: mientras un participante se encuentre en la categoría de baja mentalización cognitiva y con una ideología marcadamente machista, evaluará las situaciones de violencia psicológica y sexual expuestas como más violentas en comparación con un adolescente que se encuentre en su misma categoría de ideología de género, pero con una mentalización cognitiva alta. Esto queda graficado en las *figuras 6 y 7*

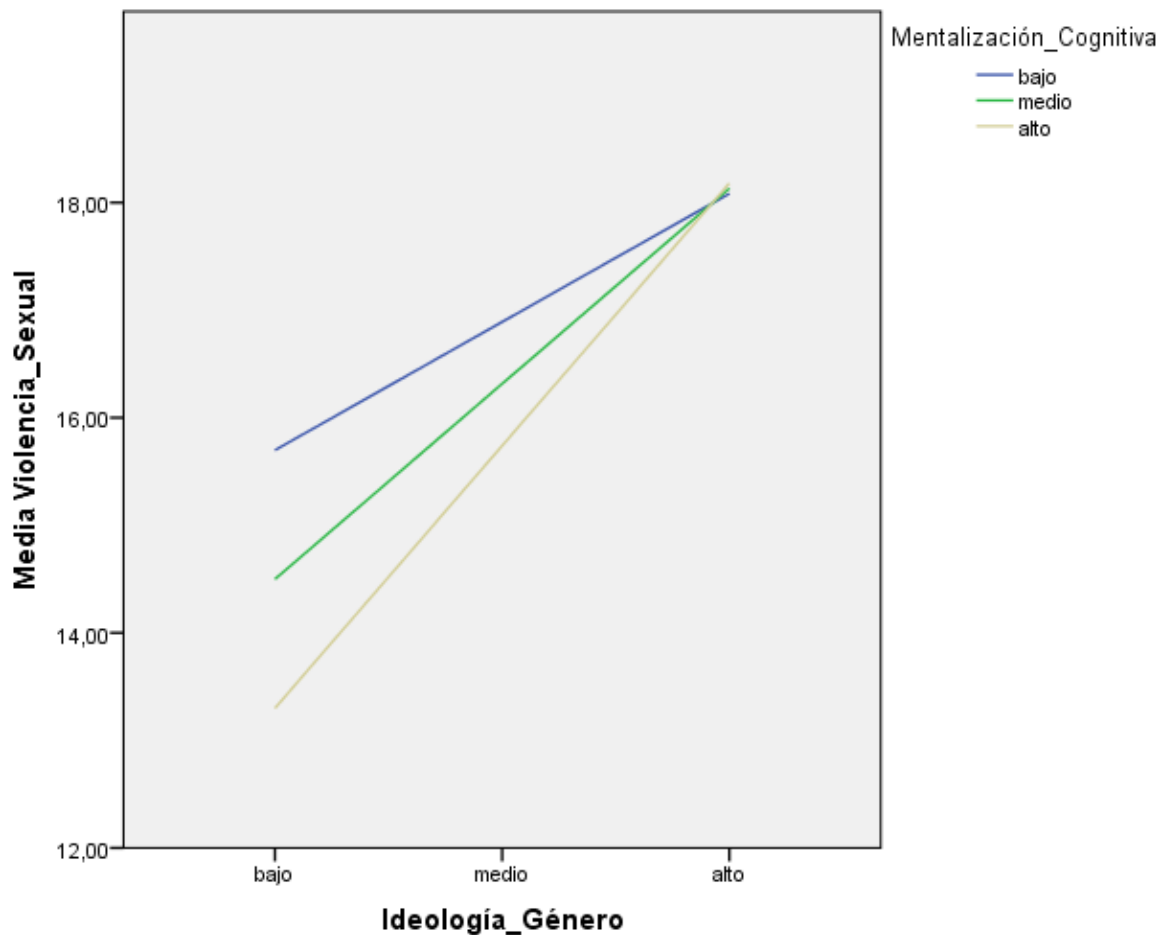


Figura 6. *Moderación de la mentalización cognitiva en la relación de ideología de género y violencia sexual*

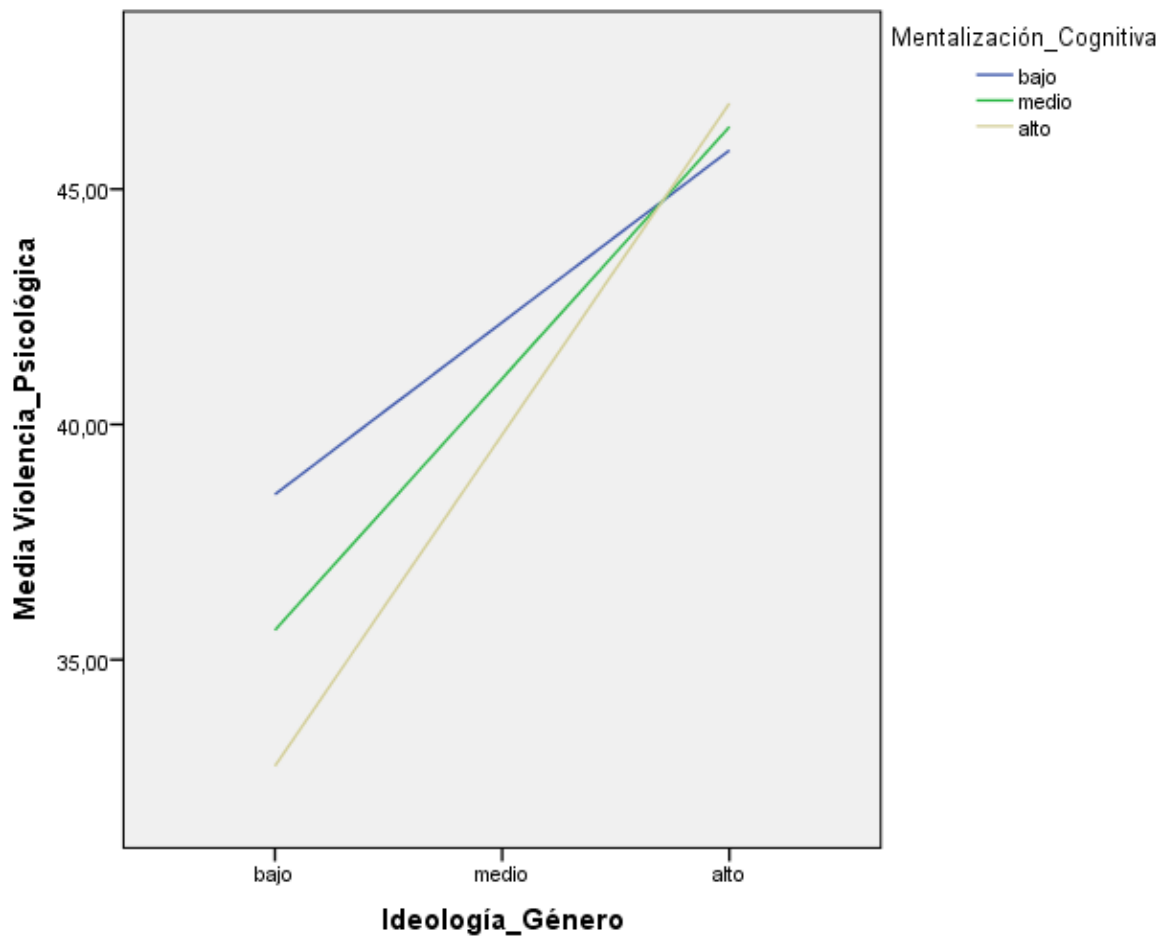


Figura 7. *Moderación de la mentalización cognitiva en la relación entre la ideología de género y la violencia psicológica*

Finalmente, se visualiza además, que ocurre algo semejante al análisis del gráfico anterior en la percepción de violencia física y sexual siendo moderada por el sexo de los participantes ($p=,0158$; $t=-2,4490$; $b=-,0429$), donde en ambos casos las mujeres perciben mayores niveles de violencia en las situaciones expuestas. Por su parte, en los hombres dependerá de la tendencia de ideología de género que posean, en donde hombres con una tendencia marcadamente igualitaria percibirán mayores niveles de violencia tanto física y sexual, semejantes a las mujeres, incluso en el caso de la violencia física llegan a percibir mayor violencia que las mujeres. Sin embargo cuando tienen una elevada tendencia machista, la percepción de la violencia total es significativamente menor.

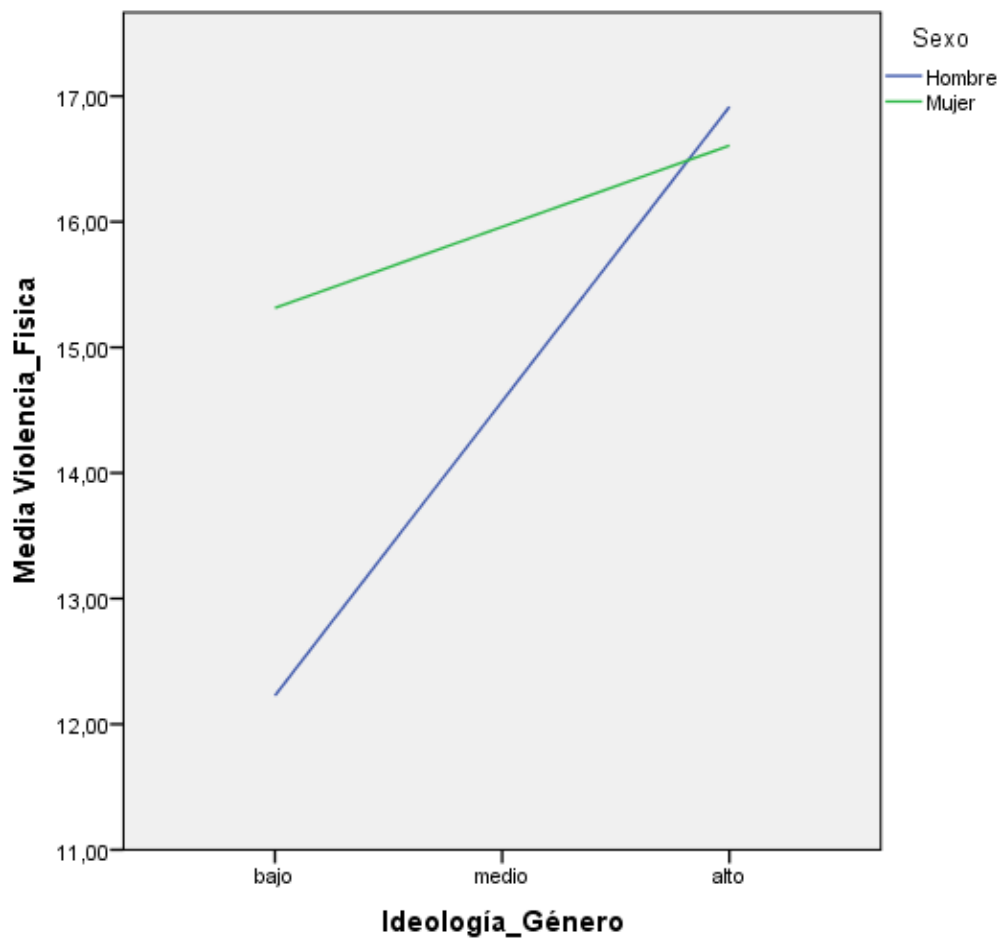


Figura 8. Moderación del sexo de los participantes en la relación entre la igualdad de género y la violencia física.

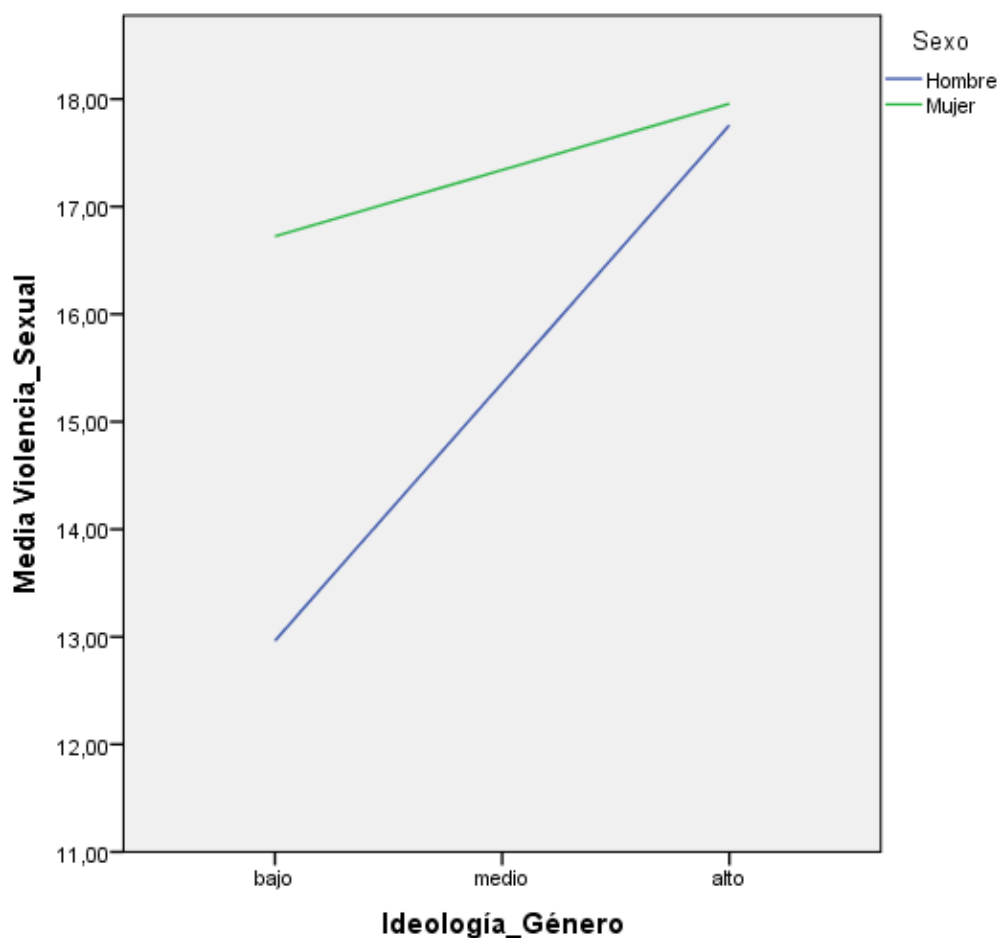


Figura 9. Moderación del sexo de los participantes en la relación entre la igualdad de género y la violencia sexual.

Estas moderaciones graficadas se describen a partir de la Tabla 9.

Tabla 9. Efecto moderador de variables socioemocionales y sexo en la percepción de violencia en el pololeo considerando como variable independiente la ideología de género

Percepción de violencia	Variable moderadora	p	t	b
Total	Apego			
	Cooperación	,5302	,6296	,0160
	Disponibilidad	,9200	-,1007	-,0013

	Enojo	,8532	-,1855	-,0072
	Mentalización			
	Mentalización	,1316	1,5188	,0096
	Hipomentalización	,6775	-0.4169	-,0071
	Hipermentalización	,4434	-0.7691	-,0059
	No mentalización	,3071	-1.0258	-,0203
	Mentalización cognitiva	,0203*	2,353	,0213
	Mentalización afectiva	,8497	-,1900	-,0069
	Sexo	,0703	-1,8273	-,1487
Física	Apego			
	Cooperación	,5947	,5336	,0033
	Disponibilidad	,7754	,2861	,0010
	Enojo	,7197	-,3597	-,0034
	Mentalización			
	Mentalización	,4202	,8090	,0016

	Hipomentalización	,5424	-,6110	-,0024
	Hipermentalización	,4147	-,8187	-,0019
	No mentalización	,9558	-,0556	-,0004
	Mentalización cognitiva	,1911	1,3150	,0036
	Mentalización afectiva	,8752	-,1574	-,0006
	Sexo	,0158*	-2,4490	-,0429
Sexual	Apego			
	Cooperación	,9105	,1126	,0006
	Disponibilidad	,4549	-,7497	-,0022
	Enojo	,8803	,1509	,0011
	Mentalización			
	Mentalización	,1517	1,4433	,0021
	Hipomentalización	,8241	-,2280	-,0011
	Hipermentalización	,4886	-,6948	-,0014
	No mentalización	,2854	-1,0732	-,0042
	Mentalización cognitiva	,0180*	2,3999	,0048

	Mentalización afectiva	,8765	-,1557	-,0006
	Sexo	,0066**	-2,7662	-,0450
Psicológica	Apego			
	Cooperación	,4352	,7831	,0120
	Disponibilidad	,9848	-,0191	-,0002
	Enojo	,8311	-,2138	-,0049
	Mentalización			
	Mentalización	,1651	1,3969	,0059
	Hipomentalización	,7217	-,3571	-,0036
	Hipermentalización	,6327	-,4791	-,0025
	No mentalización	,1396	-1,4876	-,0158
	Mentalización cognitiva	,0274*	2,2345	,0129
Mentalización afectiva	,8676	-,1670	-,0017	
Sexo	,2668	-1,1158	-,0609	

*p<,05; **p<,01

Discusión

En cuanto a la relación entre las variables socioemocionales y socioculturales en la percepción de la violencia en adolescentes, los resultados obtenidos indican que no existen relaciones directas entre las variables socioemocionales y la percepción de la violencia, además, tampoco se encuentran efectos de mediación entre éstas. Sin embargo, se observan correlaciones positivas entre la variable de ideología de género y todas las subescalas de percepción de violencia, siendo la ideología de género moderada por factores como el sexo de los participantes y la capacidad de mentalización cognitiva de éstos.

De acuerdo a los resultados obtenidos, podemos indicar que existe una relación directa entre ideología de género y percepción de violencia. Es posible comprender este fenómeno a partir del estudio de Arnosó, Ibabe, Arnosó & Elgorriaga (2017), en donde mencionan que la ideología de género tradicional o machista está asociada con la perpetración de violencia de pareja. Agregado a lo anterior, de acuerdo a García, Lana, Fernández, Bringas, Rodríguez y Rodríguez (2017), tener una actitud igualitaria disminuye la probabilidad de vivir una situación de maltrato, ya sea como perpetrador de la violencia o como víctima de ésta, por lo que las actitudes sexistas/machistas dificultan el reconocimiento de violencia en los/as jóvenes. De igual manera, en nuestra investigación, se observa que los/as participantes que puntuaron con una ideología de género con una tendencia más machista son quienes perciben y evalúan las situaciones de violencia de pareja con menor gravedad que quienes presentan una ideología de género con una tendencia más igualitaria. A partir de lo anterior, podríamos decir que la ideología o actitud de género que presenten los jóvenes juega un rol fundamental al momento de evaluar y perpetuar violencia dentro de una relación de pareja, por lo cual consideramos que, al momento de trabajar en temáticas de prevención de violencia en relaciones de pareja adolescentes, se debe educar hacia una ideología de género igualitaria, y fomentar los cambios de actitud que sean necesarios.

Si bien en nuestra investigación no se encontraron resultados significativos en la relación entre las variables apego y violencia, dentro de la literatura existen estudios que sí asocian el tipo apego del agresor con el ejercicio de conductas violentas. Distintos autores postulan que la presencia de un apego de tipo inseguro sería una variable predictora en el ejercicio de conductas violentas debido a que los sujetos que presentan este tipo de apego son especialmente vulnerables a sentimientos de abandono, (Mikulincer & Shaver en Loinaz & Echeburúa, 2012), además de hacer que esta persona sienta una mayor necesidad de dominio en sus relaciones íntimas (Mauricio & Gormley en Loinaz & Echeburúa, 2012).

No obstante, West y George (1999) destacan que más que un apego inseguro, la presencia de desorganización en el vínculo del apego es lo que podría explicar mejor la violencia en la pareja, por lo que estas conductas serían más esperables en estos sujetos.

Respecto a la mentalización, pese a que en este estudio se pudieron observar resultados significativos relacionados con la ideología de género de los participantes, no existieron resultados que dieran cuenta de su relación con el apego en este fenómeno. Mientras que la literatura liga ambos conceptos, siendo la mentalización, según la teoría de Fonagy, por un lado un logro del desarrollo que tiene que ver con el tipo de apego generado con los padres y por otro, se establece que frente a la aparición de conductas violentas se produce una inhibición de la capacidad de mentalizar de los jóvenes que incurren en estas situaciones (Fonagy, 2007 en Cryan & Quiroga, 2012). Además, existe información respecto a la importancia de los padres y el vínculo de apego que exista entre ellos y sus hijos, en el desarrollo de la mentalización.

“...es importante destacar que para lograr el desarrollo de la Función Reflexiva se requiere la interacción con la mente de los padres o cuidadores, quienes a su vez deben poseer una adecuada capacidad de mentalización. En los adolescentes violentos, los vínculos con las figuras parentales suelen ser lábiles e inseguros,

lo cual está relacionado con la incapacidad de los padres para estimular el desarrollo de la mentalización, determinado por una transmisión transgeneracional” (Fonagy en Cryan & Quiroga, 2012).

Se encuentran numerosos estudios que evidencian una relación directa entre ciertas variables socioemocionales y el fenómeno de la violencia, siendo el apego una de las variables más significativas para explicarlo (Loinaz et al., 2012). A pesar de esto, en nuestro estudio no se logra ver reflejada esta relación entre ambas variables, lo que puede ser explicado por dos factores influyentes. Por un lado, los estudios sobre violencia que encontramos estaban enfocados en la ejecución o en haber vivido experiencias de violencia en relaciones de pareja, mientras que nuestra investigación está orientada hacia la percepción del fenómeno, sin considerar las experiencias personales de los participantes. Por otro lado, es posible que la metodología e instrumentos utilizados en nuestra investigación no hayan sido lo suficientemente sensibles para percibir la influencia de estas variables sobre el fenómeno estudiado. Por lo que existe la posibilidad de que; a) esta relación sólo se da cuando el foco se pone en el ejercicio de violencia (ya sea desde la posición del agresor o la víctima), b) los instrumentos utilizados en el presente estudio no permitían dar cuenta de esta relación o c) la relación entre las variables socioemocionales y la percepción de la violencia no es significativa, a diferencia de la relación de éstas con el ejercicio de la violencia presente en las investigaciones mencionadas anteriormente.

Respecto a los tipos de violencia percibidos por los participantes, es posible observar diferencias significativas entre ambos sexos respecto a la violencia física y sexual; sin embargo, la violencia psicológica tiende a ser menos percibida que las anteriores tanto en hombres como en mujeres.

En relación con lo anteriormente mencionado, en un estudio respecto a la violencia en las relaciones de parejas y jóvenes (Gómez, Hernando & Gómez, 2014), se obtuvo como resultado que los adolescentes se ven expuestos a situaciones de violencia psicológica como la forma de violencia más frecuente en las relaciones de pareja, consolidándose como una práctica normalizada, al contrario de lo que ocurre con la violencia física y sexual, las que son más estigmatizadas y reprochadas por la sociedad. Este fenómeno se puede ver replicado en nuestro estudio en donde la violencia física y sexual son mayormente percibidas, debido a la problematización cultural de las mismas, en comparación con la violencia psicológica, que a pesar de ser el tipo de violencia más frecuente tiende a ser la más normalizada.

Por último, y en cuanto a la literatura revisada, se observa una tendencia al estudio de la relación directa entre ideología de género y la violencia en el pololeo, relación que se replica en este estudio, siendo la ideología de género la variable más significativa en la comprensión de este fenómeno. Sin embargo, a pesar de haber encontrado relaciones directas entre ambas variables, el foco central de esta investigación corresponde a la evaluación de las relaciones indirectas y efectos moderadores de otras variables sobre este fenómeno.

A raíz de lo anteriormente mencionado, se hicieron pruebas de regresión para identificar efectos de moderaciones entre las distintas variables.

Se definen a los moderadores como variables intervinientes que afectan la dirección y/o la fuerza de la relación entre una variable independiente y una variable dependiente (reduciéndola, incrementándola, anulándola o invirtiéndola) (Baron y Kenny, 1986).

Tal como se señaló en los análisis de correlación, es posible indicar que a mayor pensamiento igualitario de los participantes, mayor es la percepción de violencia que éstos tienen. Sin embargo, este resultado se ve moderado por la capacidad de mentalización que éstos presentan, observando que los adolescentes que presentan una alta capacidad de mentalización cognitiva y una ideología de género con una tendencia más igualitaria perciben

las situaciones como más violentas que los adolescentes que presentan una baja capacidad de mentalización y una ideología de género con una tendencia más machista.

Respecto a la percepción de violencia sexual y psicológica, observamos que la percepción de los adolescentes con una ideología de género marcadamente machista, difiere dependiendo del nivel de mentalización cognitiva que posea; mientras un participante se encuentre en la categoría de baja mentalización y de ideología machista, evaluará las situaciones de violencia física y sexual expuestas como más violentas en comparación con un adolescente que se encuentre en su misma categoría de ideología de género, pero con una mentalización cognitiva alta.

Por lo tanto, y de acuerdo a lo anterior, podríamos hipotetizar que debido a las características reflexivas que presenta una persona con alta mentalización, su percepción en las situaciones de violencia expuestas, podría ser con menor empatía con la persona agredida, y con tendencia a ubicarse desde la perspectiva del agresor, evaluando las situaciones a partir de su propia experiencia, concepciones e ideas de lo que se debe y no se debe hacer dentro de una relación de pareja, por lo que no consideran como acciones tan violentas o graves el hecho, por ejemplo de insistir en la realización de prácticas sexuales, controlar e invadir la vida privada de la pareja, manipular, entre otras.

Cabe destacar que como definen Choi-Kain y Gunderson (2008), la mentalización corresponde a un constructo multidimensional y complejo, que involucra la aplicación deliberada, inconsciente y automática de nuestra capacidad de comprender los aspectos cognitivos y afectivos de nuestros estados mentales como de los demás. Como mencionamos anteriormente, se compone por diversos elementos, siendo la mentalización cognitiva el componente que destaca como variable moderadora en esta investigación de acuerdo a los resultados obtenidos.

Por otro lado, podemos observar que la variable sociocultural ideología de género es un determinante importante en la comprensión del fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja. A pesar de esto, la evaluación de la misma se verá influenciada por la variable socioemocional mentalización particularmente por los niveles de ésta.

De igual manera, es posible observar una moderación del sexo de los participantes y la ideología de género en la percepción de las violencias física y sexual (Figuras 8 y 9). Como mencionamos anteriormente, se encontró una diferencia significativa entre la percepción de la violencia entre hombres y mujeres, siendo las mujeres quienes perciben mayores niveles de violencia en general. En el caso de los hombres, cuando tienen una elevada tendencia igualitaria, perciben niveles de violencia semejantes a las mujeres; sin embargo, cuando tienen una elevada tendencia machista, la percepción de la violencia total es significativamente menor.

Por otro lado, y respecto a los resultados obtenidos respecto a la importancia de la mentalización cognitiva entendida como variable moderadora en la percepción de violencia en el pololeo, cabe destacar que en nuestra investigación, la mentalización cognitiva está comprendida desde la posición de un otro, por lo tanto la evaluación desde la perspectiva de sí mismo como figura que recibe la agresión o la ejecuta no está considerada en este estudio.

Al momento de la elección de población a trabajar en nuestra investigación, optamos por el periodo de adolescencia debido a que es una etapa crítica en el desarrollo afectivo y social del adolescente, siendo éste un periodo ideal para la prevención de conductas violentas y agresivas evitando así su perpetuación en la etapa adulta, ya que durante la adolescencia el ejercicio de la violencia en la pareja se da en los subtipos física, sexual y psicológica; siendo los hombres quienes ejercen mayor violencia sexual hacia sus parejas, mientras que las mujeres practican en un mayor nivel la violencia psicológica (González, Muñoz & Graña, 2003).

Por ser la adolescencia un período crítico en el desarrollo, Bleiberg (2013) compara el funcionamiento del cerebro de un adulto con Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) con el de un adolescente, debido a que existen ciertos marcadores neurobiológicos que calzan con las características normales del neurodesarrollo de un cerebro adolescente, el que se encuentra en proceso de reestructuración y transformación, específicamente en áreas de cognición social y mentalización debido a la “poda neuronal” al que se encuentran sujetos. Posterior a la “poda”, las estructuras mencionadas anteriormente experimentan un crecimiento constante y que aumenta en volumen hasta la pubertad donde comienzan a disminuir considerablemente.

“Estos hallazgos sugieren que la adolescencia podría ser una etapa crítica en el desarrollo de la mentalización y la cognición social. Durante la adolescencia, la capacidad de atribuir significado emocional a las señales sociales, de regular las respuestas emocionales, y de inhibir las reacciones automáticas y defensivas en las interacciones sociales, madura al ser favorecida por una comunicación más rápida, eficiente y específica entre centros cerebrales especializados” (Nelson et al, 2005; Spear, 2007 en Bleiberg, 2013).

Por otro lado, en esta etapa se configura la identidad de los sujetos que se encuentra mediada por diferentes factores, entre ellos la cultura y sociedad en la que se mueven, las herramientas psicológicas que disponen y sus experiencias íntimas y afectivas que cada adolescente elabora de manera específica (Díaz, 2006, p. 433) desde la cual los jóvenes estructuran su personalidad y sistema de creencias.

Tal como se mencionó anteriormente, respecto a la moderación existente entre la ideología de género y la mentalización cognitiva en la percepción de la violencia, es posible indicar que, al encontrarse en proceso de desarrollo y en función del pensamiento egocéntrico

característico de esta etapa, los adolescentes utilizan esta capacidad para reafirmar y justificar sus creencias.

Desde los resultados obtenidos, podemos identificar que existe una porción de la muestra que consigue identificar situaciones de violencia en el pololeo, sin embargo, no logran reflexionar respecto a la razón por la cual corresponden a este tipo de situaciones. Quienes se encuentran en este rango perciben un alto nivel de violencia teniendo una baja mentalización cognitiva y un pensamiento que tiende al machismo, por lo tanto, al identificar situaciones de violencia sólo logran distinguir la violencia como elemento central debido a que es una acción evidente. De esta manera, los adolescentes que tienen una ideología de género marcadamente machista, pero que presentan una baja capacidad de mentalización cognitiva, perciben más situaciones de violencia que quienes tienen una alta mentalización cognitiva y un pensamiento machista. Esto se puede explicar debido a que, al poseer una baja mentalización cognitiva, es posible que la mentalización afectiva sea la que más influya en su percepción, por lo que suponemos que deben percibir la situación expuesta de una forma mucho más empática y centrada en el otro en comparación con una persona que presente una mentalización cognitiva alta. De esta manera, es posible que la evaluación de las situaciones expuestas se realice desde la perspectiva del agresor, lo cual sería esperable de una persona con una ideología de género con tendencia al machismo.

Por el contrario, se observa que los adolescentes que presentan una ideología de género con una tendencia más machista y una alta capacidad de mentalización cognitiva, perciben menos situaciones de violencia que el resto de los participantes, ya que utilizarían esta capacidad para justificar sus creencias machistas desde su propia ideología. Esto se puede explicar por las características de la mentalización cognitiva, la cual en este caso es automática, no reflexiva y centrada en sí mismo, requiriendo poco esfuerzo y atención,

resultando en una forma de percibir y representar las situaciones observadas desde un punto de vista poco empático y centrado más en el personaje agresor que en el personaje agredido.

Por último, es importante considerar el entorno en el cual se desenvuelven los adolescentes y si dentro de éste tienen acceso a alguna figura que promueva la función reflexiva con el objetivo de favorecer el desarrollo de la mentalización en todos sus componentes.

Conclusión

El objetivo principal del presente estudio consistió en evaluar la relación entre variables socioemocionales y socioculturales y cómo estas influyen en la percepción de la violencia en el pololeo en adolescentes.

Respecto a lo anterior, cabe destacar que dentro de las variables socioemocionales implicadas en el estudio sólo se encontraron resultados significativos dentro de la variable mentalización. Si bien el apego, según la literatura, forma parte importante del desarrollo de la mentalización en la infancia e influye en el tipo de interacción que se da dentro de una relación de pareja, en el marco de nuestra investigación, esta variable no logra explicar la percepción de situaciones violentas.

En cuanto a las variables socioculturales analizadas, la ideología de género es una variable que influye de manera más determinante en la percepción de la violencia en el pololeo. De esta manera, son las variables socioculturales las que explican el fenómeno de forma más significativa, demostrando la relevancia que tiene la cultura en la comprensión y percepción de la violencia en la pareja adolescente, tal como ha referido la literatura respecto a las relaciones de pareja en adultos.

Es importante mencionar que dentro de nuestra investigación el sexo de los participantes adquiere una gran importancia dado la influencia significativa observada en los resultados, siendo esta característica de la muestra un factor relevante dentro de la comprensión del fenómeno.

Debido a que las variables socioemocionales no logran explicar por sí misma el fenómeno estudiado de manera directa, si influyen de manera indirecta moderando la relación entre variables ideología de género y percepción de la violencia en el pololeo, debido a la influencia ejercida por la mentalización cognitiva. Por otro lado, en el caso de variables

socioculturales se observa una relación directa, siendo estas variables las mejores predictoras para el fenómeno de la violencia.

Sin embargo, una de las variables socioemocionales sí actúa como moderadora de la relación entre las variables socioculturales y la percepción de la violencia, específicamente, la mentalización cognitiva juega un rol determinante en la relación entre la ideología de género y la percepción de la violencia. Si bien en la literatura es posible encontrar diversos estudios respecto a la relación directa entre la ideología de género y la violencia en la pareja, en nuestra investigación identificamos que existen otras variables que también influyen en el fenómeno, llegando incluso a cambiar la direccionalidad de la relación en ciertas circunstancias.

Como variable socioemocional, la mentalización corresponde a un elemento clave en la percepción del fenómeno estudiado, por lo que favorecer su desarrollo y ejercicio en los adolescentes, con el objetivo de alcanzar un equilibrio sano entre sus componentes, puede ser una buena herramienta para reconocer y prevenir la violencia en las relaciones amorosas; siempre y cuando exista una ideología de género que favorezca la igualdad entre sexos, ya que de existir una ideología machista, la mentalización cognitiva puede profundizar aún más la normalización de la violencia y su reproducción.

Al comenzar este trabajo, formulamos diversas hipótesis respecto a los resultados que podríamos obtener considerando las variables que incorporamos al estudio. Uno de los elementos que llamaba nuestra atención correspondía al tipo de carrera en la que se encontrara cada participante de la muestra, donde hipotetizamos que sus resultados estarían influenciados por ella; es decir, que participantes que cursan carreras con un enfoque más humanista o social, como Psicología por ejemplo, presentarían una percepción de violencia mayor e ideología de género con tendencia al igualitarismo en comparación con carreras sin un enfoque ligado a lo social, como Ingeniería en Negocios Internacionales o Auditoría. Sin

embargo, a lo largo de la realización de esta investigación pudimos darnos cuenta de que independiente de la carrera en la cual se encontrase el participante, los resultados y percepciones fueron similares; esto se ve reflejado en que las respuestas de percepción de violencia e ideologías de género entre los participantes de las diferentes carreras no presentaron diferencias significativas entre ellas; existe una tendencia a la diversidad, un “equilibrio” dentro de la visibilización de actitudes violentas dentro de las relaciones de pareja, y por sobre todo de la ideología de género.

Lo anterior podemos explicarlo debido a que los adolescentes aún están en su primer año de formación académica, por lo que su identidad e ideologías aún están en desarrollo; quizás hubiésemos encontrado resultados significativamente diferentes entre las distintas carreras si el estudio considerase estudiantes que cursen años superiores.

Respecto a algunas debilidades de nuestra investigación, podemos señalar que posiblemente los resultados obtenidos respecto a la percepción de situaciones violentas en nuestra muestra se encuentra sesgada por el establecimiento educacional al que pertenecen los participantes y su capital cultural, ya que en el presente estudio sólo utilizamos una población de estudiantes universitarios, lo que puede influir en los resultados obtenidos. Si pudiésemos abrir el espacio muestral a participantes con distintas ocupaciones, los resultados podrían variar debido a sus contextos e ideologías respecto a la violencia.

Es importante mencionar la relevancia del componente sexo, ya que en el desarrollo de nuestra investigación notamos la gran influencia de esta variable en la percepción de la violencia que reportan, encontrando diferencias significativas entre ambos sexos; es por esto que decidimos utilizarlo como variable moderadora sobre la relación entre la ideología de género y la percepción de la violencia, encontrando resultados que reflejan su influencia en este fenómeno.

Otro elemento que resulta importante considerar, corresponde a la hipótesis de que todas las variables utilizadas tendrían incidencia relevante y significativa en la percepción de violencia, ya que la literatura nos entrega información de que cada una de ellas ocupa un rol importante en su ejercicio, como por ejemplo la importancia del apego y su relevancia en el desarrollo de una mentalización saludable, sin embargo en la percepción del mismo fenómeno no todas resultan significativas, esto posiblemente debido a la metodología utilizada en el presente estudio, ya que como mencionamos anteriormente se enfoca en la evaluación de la identificación de situaciones de violencia en el pololeo y no en el ejercicio ni experimentación de ella.

El aporte de nuestra investigación tiene relación con entregar información respecto a las variables que influyen en la percepción de la violencia en el pololeo, ya que en la actualidad existe poca literatura referida a este fenómeno en la adolescencia, siendo que esta etapa corresponde a un periodo especialmente sensible donde se comienzan a marcar pautas sociales de interacción. Otro aporte que da esta investigación es la incorporación de variables socioemocionales y socioculturales para la comprensión del fenómeno estudiado de una forma más global, a diferencia de la literatura actual que en su mayoría hacen utilización de un tipo de variable a la vez.

Gracias al presente estudio pudimos identificar que no existe una relación entre todas las variables utilizadas en la percepción de violencia en relaciones de pareja adolescente; sin embargo, algunas de estas variables prevalecen por sobre otras, en este caso mentalización e ideología de género. Por lo tanto, es ese camino por el cual deben continuar las próximas investigaciones. Por ejemplo, una proyección posible sería continuar la misma línea de investigación respecto a la violencia en el pololeo cambiando el foco del estudio al ejercicio del fenómeno, incorporando distintas variables. Otra posibilidad, sería generar a partir de éste estudio, investigaciones que incluyan distintos lineamientos (variables de distintas categorías

como las utilizadas en este estudio; socioemocionales y socioculturales) que converjan en función de comprender el fenómeno de una forma más completa.

Los resultados obtenidos en esta investigación sirven como lineamiento para futuros estudios respecto a este fenómeno, comprendiendo que las variables socioculturales son las más influyentes en la percepción y comprensión de la violencia en esta etapa del desarrollo, mientras que las variables socioemocionales funcionarían como moderadoras de variables socioculturales escogidas en este estudio. Por lo tanto, para lograr disminuir o prevenir los altos índices de violencia en relaciones de pareja, es necesario abordar el problema desde una perspectiva social; educando a la sociedad y por sobre todo a los niños, niñas y adolescentes bajo una ideología de género que respete y empatice con todas las personas por igual, sin desarrollar tendencias de interacción que favorezcan a un género por sobre el otro. Sin embargo, lo anterior se hace difícil de llevar a la práctica en un país como Chile, donde predomina una ideología de género machista y donde incluso actualmente, pese al gran empoderamiento del género femenino y masculino (en su minoría) en temáticas de ideología de género, existe una parte de la sociedad que rechaza y cataloga este movimiento de forma peyorativa utilizando nombres como “feminazis” para minimizar y ofender a quienes se identifican como parte de él.

Genera preocupación la normalización e invisibilización de la violencia psicológica tanto en población adulta como adolescente, siendo este tipo de violencia la menos percibida y más común, respecto a los otros subtipos utilizados en el estudio, ya que como mencionamos con anterioridad, en esta etapa del desarrollo comienza la socialización afectiva, siendo una época especialmente sensible para el adolescente en la cual podría incorporar en su pensamiento el reconocimiento de la violencia psicológica como un subtipo legítimo de la misma que debe ser visibilizado. Este trabajo se puede realizar a través de psicoeducación de los jóvenes, desde los entornos en los cuales participan en su vida

cotidiana. Estos podrían surgir como una iniciativa de políticas públicas desde las cuales se generen programas preventivos frente a la violencia el pololeo.

Finalmente, pero no menos importante, creemos que los programas preventivos de violencia en el pololeo deben considerar el entorno en el cual se desenvuelven los adolescentes y si dentro de éste tienen acceso a alguna figura que promueva la función reflexiva, con el objetivo de favorecer el desarrollo de la mentalización en todos sus componentes y, con ésto, favorecer la identificación de la violencia.

Esperamos que este trabajo de pie para futuras investigaciones en este período del desarrollo, siendo ésta una etapa clave para la intervención en materia de prevención, reproducción y naturalización de la violencia.

Como hemos visto, la violencia en la pareja de adolescentes es un fenómeno que, de ser prevenido e intervenido a tiempo, puede disminuir las probabilidades de vivir violencia en etapas más avanzadas de la vida. Para lograr esto, podrían implementarse dispositivos y/o campañas que busquen generar consciencia y que den un sustento empírico respecto a elementos causales de estas manifestaciones y que generen un gran impacto social debido a los diferentes casos mediáticos que ponen de manifiesto las consecuencias de la violencia en una relación de pareja. Es por esto que, en este sentido, este estudio corresponde a un aporte al cambio.

Referencias

- Acosta, R. (2014). ¿Qué es la violencia escolar entre iguales? Revista electrónica de Investigación Educativa Sonorense, año VI, No. 15. Recuperado de https://rediesonorense.files.wordpress.com/2014/09/redies_15_2_agri.pdf
- Alegría & Rodríguez, (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. Actualidades en Psicología, 29(118), Pág. 57-72. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Álvarez, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. Cuadernos de trabajo social, 18, 231-248.
- Alexanian, A. (2009). Género y medios de comunicación. INDERA: Consultoría de Género.
- Amar, J., Martínez, M. & Utría (2014). Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. Psicología desde el Caribe. Vol. 31, n.º 1, enero-abril 2014. En DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.31.1.4930>.
- Ansbro, M. (2008). Using attachment theory with offenders. Probation Journal, 55, 231-244.
- Arnosó, A., Ibabe, I., Arnosó, M., & Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. Anuario de Psicología Jurídica.
- Barilari, S. (2007). Noviazgos violentos. Recuperado el 15 de enero de 2008, desde <http://www.sandrabarilari.blogspot.com.ar>
- Bernal, R. F. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de educación*, (38), 67-86.
- Blanco, P., Ruiz-Jarabo, C., García de Vinuesa, L., & Martín-García, M. (2004). La violencia de pareja y la salud de las mujeres. *Gaceta Sanitaria*, 18(4), 182-188.

- Bleiberg, E. (2013) La terapia basada en la mentalización para adolescentes y familias. *America*, 2(2), 295-330.
- Cantera, L., & Gamero, V. (2007). La violencia en la pareja a la luz de los estereotipos de género. *Psico (Porto Alegre)*, 233-237.
- Casique, I. (2008). Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres (Vol. 1). Unam.
- Choi-Kain, L. y Gunderson, J. (2008) Mentalization: Ontogeny, Assessment, and Application in the Treatment of Borderline Personality Disorder. *Am J Psychiatry* 165:9, September 2008
- Cryan, G., & Quiroga, S. (2013). Estudio sobre la capacidad de mentalización en Grupos de Terapia Focalizada para adolescentes violentos. *Anuario de investigaciones*, 20(1), 17-28.
- Díaz, Á. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. *Revista electrónica de investigación educativa*, 8(1), 1-15.
- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29).
- Etchebarne I., O'Connell M. & Roussos. (2008). Estudio de mediadores y moderadores en la investigación en psicoterapia.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., & Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)–versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Ferrer, V. & Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del psicólogo*, 75(13-19).
- Ferrer, V. & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado, Revista de Currículum y*

- Formación del Profesorado, 17(1), 105-122.
- Fonagy, P. (2001 March) The Psychoanalysis of Violence. Paper presented at the DSPP professional seminar "Preventing Mass Murder in Schools: Understanding Violent Children from Peaceful Families."
- Fonagy, P. (2003) Towards a developmental understanding of violence. *The British Journal of Psychiatry*, 183: 190 -192
- Fonagy, P. (2004) Early-life trauma and the psychogenesis and prevention of violence. *Ann. N. Y. Acad. Sci*, 1036: 181-200
- Fonagy P. (2004) early-life trauma and phsycogenesis and prevention of violence. *Ann.N.Y.Acad.sci*, 181-200.
- Fonagy, P. (2008). *Mentalization. Theoretical consideration, research findings, and clinical implications. Chapter 1: The Mentalization-Focused Approach to Social Development*)
- Fonagy, P., Target, M., Gergely, G., Jurist, E. (2002) *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self.*
- Freixas A. & Samaniego E. (2010). Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología* , Vol 28 número 3, pág 349-366.
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2017). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria.*
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Gobierno de Chile. (2014). *Mujeres, en nuestro derecho vivir sin violencia: Reconoce los tipos de violencia hacia las mujeres y denuncia.*

- Gómez M., Hernando Á. & Olvida A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. Universidad de Sevilla, España.
- Gómez, Á. H. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de psicología*, 25(3), 325-340.
- Gómez, M. P., Delgado, A. O., & Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 46(3), 148-159.
- González, M., Muñoz, M., & Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 3 (3), 23-39.
- Gorostegui, M. E., & Dörr, A. (2005). Género y autoconcepto: Un análisis comparativo de las diferencias por sexo en una muestra de niños de educación general básica (EGB)(1992-2003). *Psykhé (Santiago)*, 14(1), 151-163.
- Graell A. & Lanza G., (2014) Mentalización, apego y regulación emocional
- Guzmán L. Stein. (2005). Roles de género y poder. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Programa Mujer y derechos humanos, Roles Sexuales.
- Recuperado de
- <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000124.pdf>
- Hamel, J. (2009). Toward a gender-inclusive conception of intimate partner violence research and theory: Part 2 — New directions. *International Journal of Men's Health*, 8, 41-59. <https://doi.org/10.3149/jmh.0601.36>
- Instituto Nacional de la Juventud. (2016). Sondeo N°4: Violencia en el pololeo. Jóvenes entre 15 y 29 años.
- Jiménez-Bautista, F. (2012). To know the violence in order to understand it: origin, causes and reality. *Convergencia*, 19(58), 13-52.

- Lanza, G. (2011). Las polaridades de la Mentalización en la práctica clínica. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (2): 295-315. [ISSN 1988-2939]
- Loinaz, I., Echeburúa, E. & Ullate, M. (2012). Estilo de Apego, Empatía y Autoestima en Agresores de Pareja. *Terapia psicológica*, 30(2), 61-70.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082012000200006>
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción Psicológica*, 9(1), 33-46.
- Maravall, J. (2016). Violencia de Género y Masculinidad en Chile: una revisión de las políticas públicas en Democracia (1990-2014). *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (11), 247-274.
- MINEDUC (2013). Análisis de proyectos educativos de los establecimientos educacionales chilenos. Documento de trabajo. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (s.f.). Violencia de género: Tipos y modalidades de violencia. Extraído de <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/violencia-de-genero/tipos-y-modalidades-de-violencia.aspx>
- MINSAL., (2011). Guía práctica de Consejería para Adolescentes y Jóvenes. Orientaciones generales dirigida a los equipos de Atención Primaria.
- Moya, M.; Expósito, F.; Padilla, J.L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre ideología de género. *International Journal o clinical and health psychology*, 6 (3), 709-727
- Organización Mundial de la Salud. (2016). Violencia contra la mujer: Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer. Extraído de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Pazos M.,Oliva A., Hernando A. (2014) Violencia en relaciones de pareja de jóvenes

- y adolescentes. *Revista Latinoamericana De Psicología* 46(3).
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Pérez. M. (2008). Infancia y violencia en medio de comunicación aproximación a un aspecto de la educación informal. *Boletín mexicano de derecho comparado*. pp 315-356
- Pimentel V. & Santelices M.. Apego Adulto y Mentalización en Hombres que Han Ejercido Violencia Hacia su Pareja. *Revista Psykhe* , 26(2), 1-16
- Pinheiro. S. (2006). Informe Mundial sobre la Violencia contra los niños y niñas. UNICEF.
- Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88.
- Pueyo, A. A. (2009). La predicción de la violencia contra la pareja. ISBN: 978-84-612-8467-2 Depósito Legal: V-256-2009, 21.
- Pueyo, A., López, S., & Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del psicólogo*, 29(1), 107-1
- Rey-Anacona C. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia psicológica* , Vol. 31, Nº 2, 143-154.
- Rivera, D., Cruz, C., & Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77-83.
- Rodríguez Martín, V., Alonso González, D., & Sánchez Sánchez, C. (2006).

Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja.

Salazar, T., Torres, E., & Rincón, V. (2005). Violencia en la pareja. Capítulo Criminológico, 33(1).

Romero, M. (2007). Violencia de género en las relaciones de pareja. Un estudio de caso. (Documento en sitio web) Recuperado de <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t48.pdf>

Rozenel, V. (2006). Los Modelos Operativos Internos (IWM) dentro de la teoría del apego. Revista de psicoanálisis, 23.

Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Ángel, L., & Sánchez-Elvira-Paniagua, Á. (2012).

Direccionalidad 68 Alegría y Rodríguez Actualidades en Psicología, 29(118), 2015, 57-72 y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. Acción Psicológica, 9(1), 61-70.

Sanhueza, T. (2016). Violencia en las relaciones amorosas y violencia conyugal: convergencias y divergencias. Reflexiones para un debate. Revista Última Década N°44, Proyecto Juventudes, pp 133-167.

Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., del Arroyo, M. G., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? Violence in Young Couples. What is the Way Ahead?. *Clínica*, 1(2), 71-83.

SERNAM (2010) Investigación exploratoria respecto a la violencia ocurrida durante las relaciones adolescentes.

Sesento, L. (2015). La influencia de los medios de comunicación en los jóvenes. Revista CCCSS, ISSN: 1988-7833.

Viejo C. (2014). 'Dating violence' y cortejo adolescente: Un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces.

Vizcarra Larrañaga, M. B., & Póo Figueroa, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1).

World Health Organization. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: sinopsis.

Zapiain, J. G. (s.f.) Violencia en la pareja desde la perspectiva de la teoría del apego.

Anexos

Consentimiento informado



FICHA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

Yo, _____, RUT, _____-__, declaro que el grupo de investigadores tesisistas bajo la tutela del investigador principal Javier Morán Kneer (Mg), psicólogo y docente de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso ubicada en calle Avda. Brasil 2140, Valparaíso, me ha informado en forma completa en qué consiste la investigación "Efecto mediador de variables socioafectivas y socioculturales sobre la percepción de la violencia en el pololeo en Universitarios de la Región de Valparaíso" que se realizará vía física, cuáles son los procedimientos a los que seré sometido/a, y en qué consistirá mi participación de acuerdo a lo explicado en el Consentimiento Informado, del que recibí una copia, entiendo que:

1. El objetivo de la investigación es evaluar la relación entre variables socio-emocionales, variables socioculturales y la percepción de la violencia en el pololeo en adolescentes y que la relevancia radica en su potencial aporte a la escasa información sobre este tema, además que podrá proporcionar las bases para futuras investigaciones en esta misma línea.
2. Mi participación es totalmente voluntaria y consistirá completar cinco instrumentos que en total tienen una duración aproximada de 50 minutos. No recibiré pago monetario alguno por ser parte de esta investigación.
3. La investigación no ofrece riesgo alguno para mí, si en alguna de las respuestas a la encuesta genera dudas o inquietudes, tengo el derecho de hablar con el investigador principal a quien podré contactar en el fono (32) 2508603 y al mail javier.moran@uv.cl.
4. Los datos obtenidos serán confidenciales, es decir, mi nombre no será dado a conocer y sólo podrán ser usados en alguna otra investigación cuyo objetivo no se aleje de los propósitos de este estudio.
5. Los resultados podrán ser divulgados en publicaciones de tipo académico-científicas, resguardando mi identidad.
6. Podré retirar mi participación si lo considerara necesario en cualquier momento sin que ello implique perjuicio alguno para mí.

7. El Comité de Bioética de la Facultad de Medicina ha evaluado esta investigación y podré contactar a alguno de sus integrantes a través de su secretaría académica, Srta. Ana María Carreño, en el teléfono (56)(32) 2507370.

De acuerdo a lo declarado por mí en este documento, del que recibo una copia, firmó aceptando mi participación en esta investigación.

Javier Morán Kneer
Número (32) 2508603
Javier.moran@uv.cl

Nombre Participante

Rut

Firma

Firma

Instrumento: Encuesta de información sociodemográfica

Muchas gracias por participar de nuestra investigación. Para comenzar necesitamos que completes algunos datos, rellenando la información que se pida o bien completando con una X tu respuesta.

Edad: _____ Sexo: H ___ M ___ Carrera: _____
Cuatro últimos dígitos del rut, sin considerar dígito verificador: _____

1. Hasta la fecha, ¿Has tenido una relación de pareja?: Sí ___ No ___

Si tu respuesta anterior fue sí, continúa con las siguientes preguntas. Si tu respuesta fue no, continúa con el ítem número 5.

2. ¿Cuántas relaciones de pololeo has tenido?: 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 o más ___

3. Considerando el tiempo de duración de una relación de pareja, ¿Cuánto ha sido el máximo tiempo de duración que has estado con una pareja?:

1 mes ___ 2 meses ___ 3 meses ___ 4 meses ___ 5 meses ___ 6 meses ___
12 meses ___ 13 a 24 meses ___ más de 25 meses ___

4. ¿Tienes pareja en la actualidad?: Sí ___ No ___

Si respondiste sí a la pregunta anterior, ¿Cuánto tiempo lleva esta relación?: _____

5. Tipo de establecimiento educacional al que asististe:

- a) Municipal
- b) Particular
- c) Subvencionado
- d) Otro. ¿Cuál?: _____

6. Nivel educacional de tu padre o cuidador:

- a) Básica
- b) Media
- c) Técnico
- d) Superior

7. Nivel educacional de tu madre o cuidadora:

- a) Básica
- b) Media
- c) Técnico
- d) Superior

Escala de Actitud hacia la Violencia

Evaluación de situaciones cotidianas en relaciones de parejas jóvenes.

En las siguientes imágenes se muestran situaciones cotidianas vividas por jóvenes en una relación de pareja. Mira **con atención** y evalúa cada situación en una escala de 1 a 10 marcando con una [x] según cuán violenta te parezca la situación, siendo 1 “Nada violento” y 10 “Muy violento”.



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

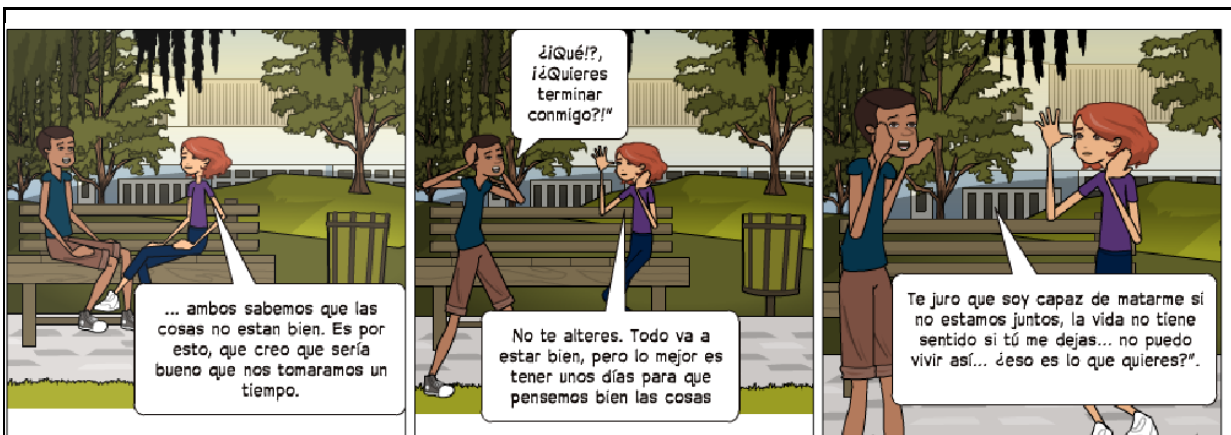
Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:
Nada violenta 1__ 2__ 3__ 4__ 5__ 6__ 7__ 8__ 9__ 10__ **Muy violenta**



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:
Nada violenta 1__ 2__ 3__ 4__ 5__ 6__ 7__ 8__ 9__ 10__ **Muy violenta**



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:
Nada violenta 1__ 2__ 3__ 4__ 5__ 6__ 7__ 8__ 9__ 10__ **Muy violenta**



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1__ 2__ 3__ 4__ 5__ 6__ 7__ 8__ 9__ 10__ **Muy violenta**



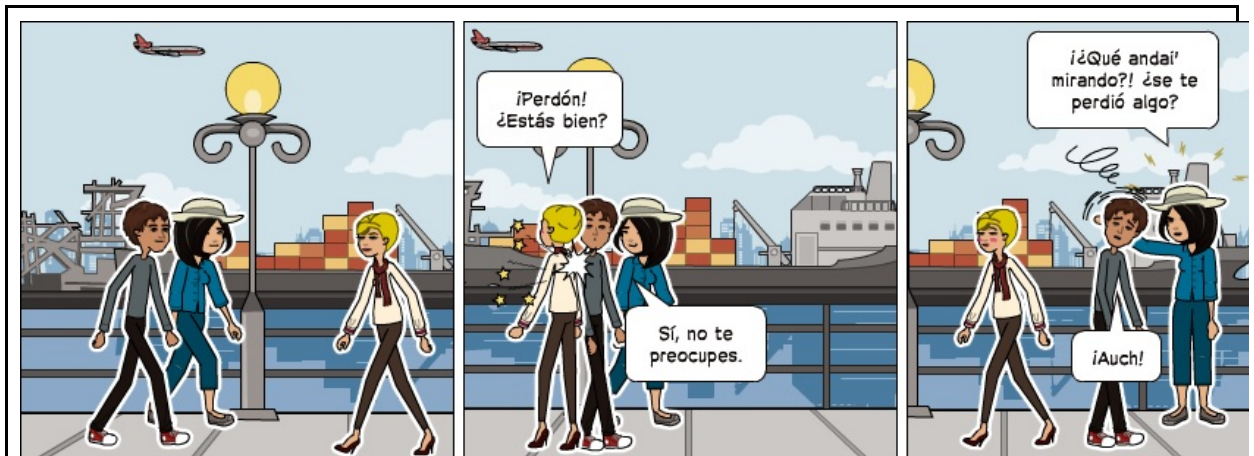
Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1__ 2__ 3__ 4__ 5__ 6__ 7__ 8__ 9__ 10__ **Muy violenta**



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ Muy violenta



Según tu percepción, ¿Cuán violenta evalúas la situación anterior?:

Nada violenta 1 ___ 2 ___ 3 ___ 4 ___ 5 ___ 6 ___ 7 ___ 8 ___ 9 ___ 10 ___ **Muy violenta**